

*Los cantos de Minerva*  
antología



Guadalupe Beatriz Aldaco

Shadabul Hossain

1975

1975



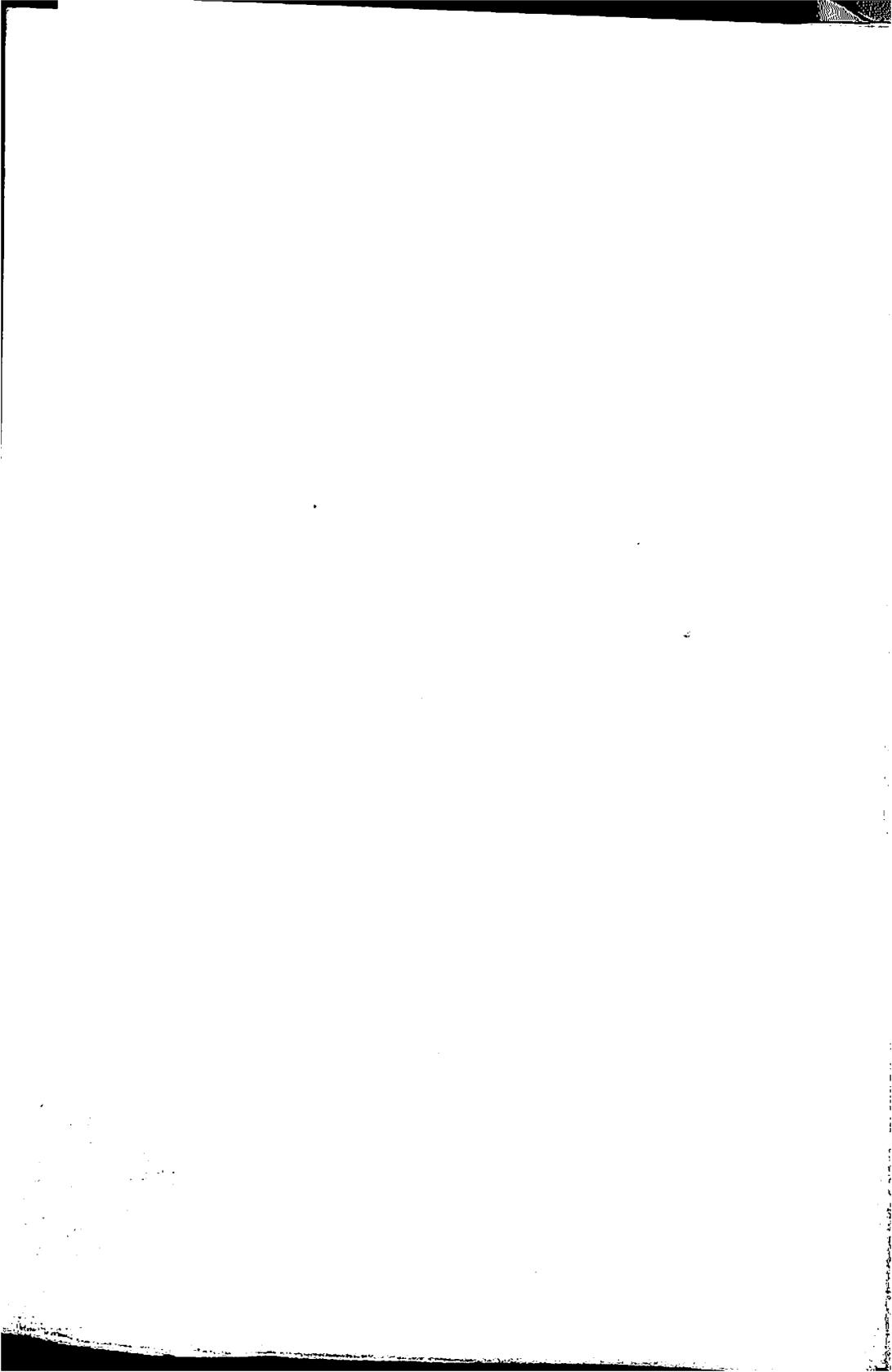
Guadalupe Beatriz Aldaco

*LOS CANTOS DE MINERVA*

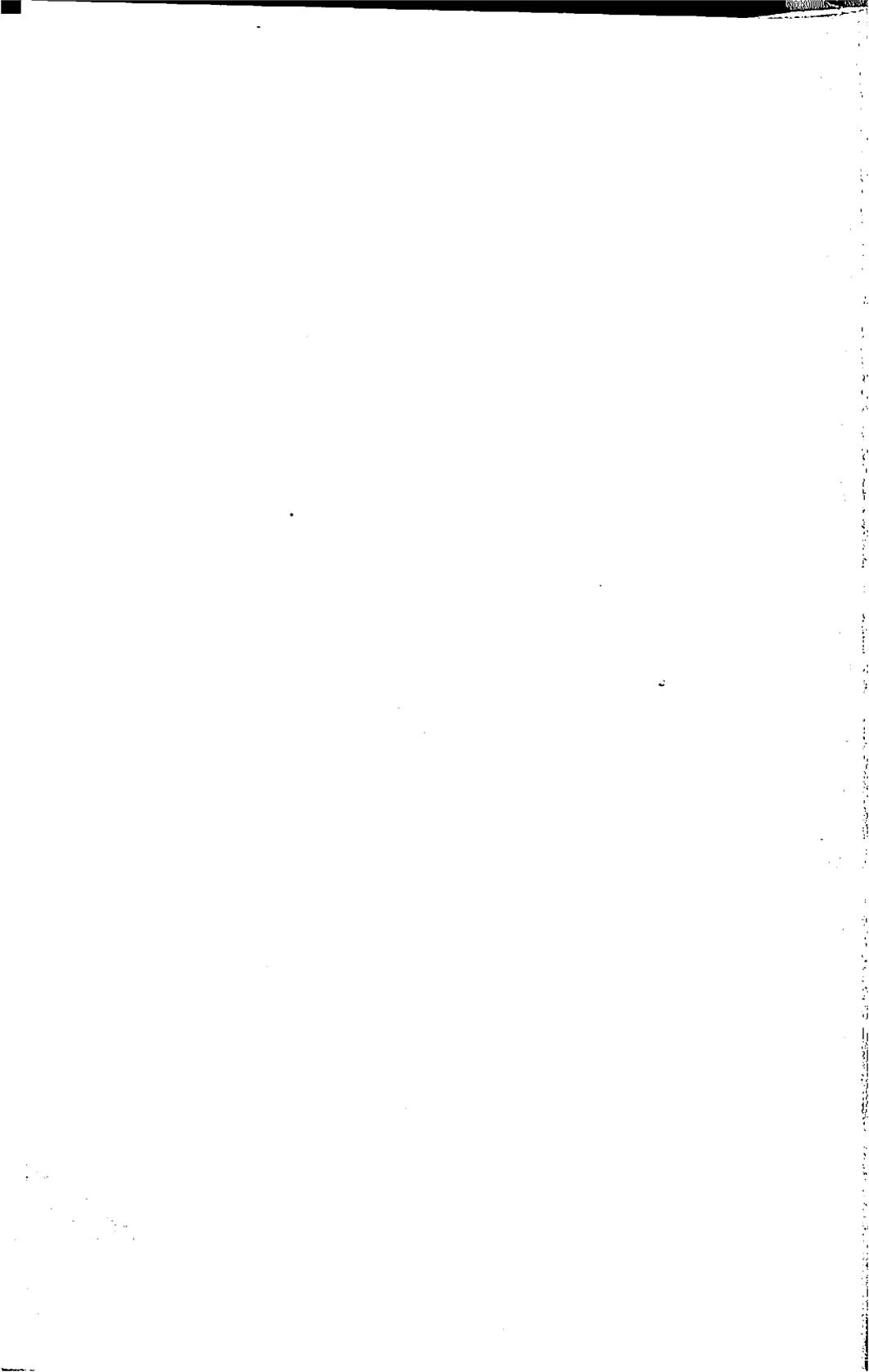
---

Una muestra de la literatura escrita por mujeres  
en Sonora

1994







Guadalupe Beatriz Aldaco

*LOS CANTOS DE MINERVA*

---

Una muestra de la literatura escrita por mujeres  
en Sonora

1994

***Los cantos de Minerva***  
**Guadalupe Beatriz Aldaco**

Primera Edición 1994

Derechos Reservados  
Instituto Sonorense de Cultura

Bld. Hidalgo No. 66,  
Colonia Centenario,  
Hermosillo, Sonora.

## Introducción

Hacer una selección de textos literarios escritos exclusivamente por mujeres sugiere, inevitablemente, una serie de cuestionamientos. El más inmediato tiene que ver con los criterios en base a los cuales se establece, tácita o explícitamente, al llevar a cabo este tipo de labor, una separación entre la escritura practicada por mujeres y la elaborada por hombres. Las respuestas o explicaciones a este señalamiento pueden ir desde argumentos que proponen el deslindamiento de dos grandes ámbitos literarios a partir del sexo de los autores dando por hecho que, efectivamente, las mujeres y los hombres escriben distinto sólo por ser lo uno o lo otro, hasta los que consideran inútil este tipo de separación porque finalmente lo que importa es la existencia de buena literatura independientemente del género biológico a que pertenezcan quienes la escriben, pero que sin embargo se interesan por profundizar en la discusión.\*

Otra manera de iniciar el tratamiento de este problema

---

\* Para documentar los pormenores de esta discusión, se recuperó lo que han dicho Martha Mercader, Lea Fletcher, Angélica Gorodischer, Vlady Kociancich, Elvira Orphée, Liliana Heer en *Mujeres y escritura*; Memo Giardinelli, editor, Puro Cuento, Buenos Aires, Argentina, 1989; Beth Miller, *Mujeres en la literatura*, Fleischer Editora, México, 1978 y *Autoras del México Actual*, Costa Amic, México, 1978; Fabienne Bradu, *Señas particulares: escritora*, PCE, México, 1987; Ramiro Lagos, *Mujeres poetas de Hispanoamérica*, Centro de Estudios Poéticos Hispánicos Tercer Mundo, Bogotá, Colombia, 1986 y Sergio Gómez Montero, "Feminidad: desgarradura y otredad". *Sociedad y desierto: literatura en la frontera norte*, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1993.

es preguntándose si el género biológico del autor, en este caso pertenecer al sexo femenino, tiene una importancia decisiva en la conformación de las características de la obra literaria (temas, punto de vista, creación de personajes, intencionalidad, tono, estilo, etc.).

El debate sobre la existencia de una literatura específicamente femenina ha solido relacionarse estrechamente con la historia de la subordinación- emancipación de la mujer vista a través de sus propias creaciones artísticas. La sexualidad como criterio de diferenciación, así como una condición histórica de subordinación y marginación, se han presentado como estados desde los cuales la mujer ha construido su discurso y, en particular, su discurso literario. Es decir, a partir del convencimiento de que la mujer es un sujeto estructuralmente diferente, desde el punto de vista social e histórico, al hombre, se acepta que su literatura es distinta. De forma consciente o inconsciente, es decir, de manera inevitable, la mujer hará presente en su discurso esa *no igualdad* de condiciones de acceso a la cotidianidad.

Esta posición presenta por lo menos dos puntos débiles. Presupone una equivalencia entre condición social y producción literaria. Es decir, la mujer, necesariamente, hará evidente en su obra una condición social de marginación y su experiencia histórica de subordinación frente al hombre. Se asume, entonces, que la obra literaria contiene forzosamente elementos que remiten a la caracterización de la condición social de las autoras. Extendiendo este criterio al campo general de la literatura, el contenido de todo texto no escaparía a la condición social de quien lo escribió. Se cancelaría la posibilidad de que un autor trascendiera su propia circunstancia social y se situara plenamente en el terreno de la ficción. Por otra parte, esta visión parte de la base de que todas las mujeres, por el hecho de serlo, han interiorizado tal circunstancia de marginación social: no hay mujer cuya conciencia escape a

la asimilación de ese estado.

Según esta persepctiva, y poniéndonos en el supuesto de la existencia de una obra literaria anónima, bastaría con detectar en ella indicios de esa conciencia de la marginación y de la subordinación para deducir que su autor es una mujer. Se pasa por alto que los autores literarios, aunque necesariamente participan de una determinada condición social porque son sujetos sociales, no plasman forzosamente y de manera explícita tal situación en la obra que escriben. Hay textos a partir de los cuales resulta muy difícil deducir la procedencia social del autor. Los escritores también inventan, y lo hacen desde parámetros que no necesariamente corresponden a su circunstancia social. Piénsese por ejemplo en un poema filosófico, en un cuento de ciencia ficción o en una novela histórica.

Otra de las reducciones a que se ha visto sujeta la producción literaria de mujeres es que se le evalúa a partir de criterios feministas. Se piensa que porque la autora es una mujer necesariamente va a plasmar, primero, el tema de la mujer, y después, el de su subordinación y emancipación. Es decir, existe el propósito de encontrar contenidos que remitan a una visión feminista del mundo, y en base a ese criterio la obra es evaluada. De esta forma, una interpretación ideológica se convierte en el elemento subordinante de un análisis que desplaza al criterio estético como el más idóneo y legítimo para abordar la complejidad de una obra literaria.

Con lo anterior no se deja de reconocer que buena parte de la escritura femenina en la tradición literaria contiene elementos que nos acercan a la experiencia histórica de la mujer en la sociedad. Si se acepta que una de las estrategias de creación de los autores literarios es apelar a la propia experiencia como seres humanos para elaborarla y convertirla en parte de su discurso, resulta viable pensar que la mujer tiene un acceso privilegiado a los temas femeninos. No se puede negar que muchas veces los textos

literarios responden directamente a la experiencia del autor en su transcurrir por el mundo, pero de ahí a querer reducir el valor de la literatura escrita por mujeres a la exposición de una sola temática y de una sola perspectiva, hay una gran distancia. Además, la tradición literaria nos dice que los temas femeninos no requieren de la autoría de una mujer. Basta mencionar obras como *Madame Bovary* (Flaubert), *Rojo y Negro* (Stendhal) y *Ana Karenina* (Tolstoi), en las que el grado de profundización y acercamiento a la experiencia femenina es sorprendente.

Más allá de los aciertos o desaciertos que conlleven las reflexiones sobre este asunto, hay algo que no puede negarse: la controversia acerca del carácter peculiar de la literatura escrita por mujeres frente a la escrita por hombres sigue vigente. Ese pretendido estilo particular está implicado en el mismo término "literatura femenina" cuyo surgimiento puede entenderse en función del acceso tardío de la mujer a la difusión de su literatura. Se habla de *difusión* de su literatura y no de la práctica literaria femenina porque el hecho de que no se cuente con un acervo amplio de textos literarios escritos por mujeres sobre todo hasta antes de los inicios de este siglo, que sea comparable con el masculino, no quiere decir que las mujeres no hayan escrito literatura. La escasa participación histórica de la mujer en la vida literaria obedece, fundamentalmente, a factores extraliterarios.

Uno de los propósitos que subyacen en este trabajo de selección de textos es ofrecer respuestas parciales a la discusión sobre la llamada "literatura femenina" pero a partir de la difusión y análisis de textos literarios escritos por mujeres. Más allá de apelar a teorías freudianas sobre el comportamiento femenino o de partir de premisas a priori sobre las diferencias en el desempeño social del hombre y la mujer para después especular sobre los límites entre sus respectivos discursos, una manera más directa y objetiva de contribuir al debate es hacer señalamientos sobre la

base del conocimiento directo de los textos literarios. Describir estilos y temáticas sólo es posible a partir del análisis directo de una producción literaria específica. Si existe cierta singularidad de estilo, si hay ciertas recurrencias en los temas abordados, y si todo ello tiene relación con el género biológico de los autores poéticos, esas características deben desprenderse de los propios textos.

En esta selección se presentan, reunidos por primera vez, textos de poesía y narrativa escritos por mujeres que han realizado la mayor parte de su producción en el Estado de Sonora. De esta manera, la parcialización que hacemos es doble: por un lado se selecciona una producción literaria en función de una distinción de sexo, y por el otro se presentan discursos cuya selección responde a una delimitación geográfica. Así, las conclusiones que se extraigan de la lectura crítica de estos textos informarán sobre las características de la escritura literaria de un grupo de mujeres que además habitan el mismo espacio geográfico. Esta última información adquiriría mayor relevancia en un estudio cuyo objetivo fuera comparar la producción literaria de grupos de mujeres que habitan distintas regiones del país, pues además de evaluar la posible especificidad de la escritura femenina se analizaría la eventual existencia de una singularidad regional de esa literatura. Tal propósito rebasa los objetivos de esta investigación.

Por su presencia inevitable en los prólogos de todo recuento literario, tal vez esté casi de más lanzar esta advertencia: seguramente hay omisiones en esta selección de textos. Reunir un corpus amplio de trabajos para de ahí elegir los que compondrían este volumen, fue posible mediante un sondeo cuidadoso acerca de las productoras de literatura en el Estado. Inicialmente se contaba únicamente con los nombres de las escritoras ya fallecidas y con los de aquellas que publican constantemente en los medios de comunicación, tienen por lo menos un libro editado y participan activamente en la vida literaria re-

gional. En el curso de la investigación se fueron localizando, además, nombres y textos de mujeres jóvenes que muestran calidad en un trabajo literario escasamente difundido. Esta producción, aunada a la de las escritoras mencionadas antes exceptuando a las ya fallecidas, nos proporcionan un panorama general de la literatura contemporánea escrita por mujeres en Sonora.

Para elegir a quienes participarían en esta recopilación de trabajos se apeló al criterio de la calidad literaria. Se incluyeron aquellos textos cuya construcción implica: actualización en las formas literarias, es decir, conocimiento más o menos regular de la literatura contemporánea escrita en español avalada estéticamente por la comunidad literaria nacional; capacidad en la innovación del lenguaje y las estructuras literarias; manejo del ritmo en el caso de la poesía; redacción apropiada y fluidez en el lenguaje en el caso de la prosa; desapego a *clisés* y lugares comunes, así como presentación no ortodoxa de los temas abordados. Se prefirió, entonces, dar cabida en este volumen a la producción literaria contemporánea que cumpliera con las características anteriores.

Cronológicamente, atendiendo al año de nacimiento de las autoras, se puede decir que la "nueva" literatura sonorensis escrita por mujeres se lee a partir de la poesía de Laura Delia Quintero. Anteriormente, Alicia Muñoz Romero elaboró textos de una respetable calidad literaria. En narrativa, Enriqueta de Parodi y Armida de la Vara escribieron novelas y cuentos que se han convertido en especie de clásicos de una literatura sin una fuerte tradición en estos espacios.

Esta selección literaria reúne la producción de 24 escritoras. Se observa un marcado desequilibrio en los géneros en los que ellas han incursionado. La poesía prevalece notablemente sobre las otras modalidades de escritura: el 75% de las autoras escribe fundamentalmente poemas. Dos de ellas empiezan a incursionar en el cuento

con textos decorosos. En narrativa se rescataron únicamente cuatro cuentistas, dos novelistas y dos dramaturgas. Es significativo que estas últimas sean muy jóvenes, lo cual muestra que las escritoras de las nuevas generaciones no inician su actividad literaria escribiendo necesariamente poemas, como ocurre con la mayoría de las autoras identificadas.

Este muestrario reúne escritoras nacidas a lo largo de 4 décadas consecutivas a partir de los años cuarenta. La mayoría de ellas nació en las décadas de los cincuenta y los sesenta. Su edad fluctúa entre los 22 y los 53 años.

El orden en el que aparecen los textos del apartado de poesía no fue arbitrario. Un análisis previo del contenido de los poemas seleccionados sugirió organizarlos de tal manera que la lectura del conjunto de ellos tuviera cierta lógica. De poemas que no exigen una interpretación complicada, generalmente de corte sensorial, en los que se utilizan imágenes que aluden a objetos naturales que son relacionados con los sentimientos de la voz poética, se llega, al final, a la lectura de poemas de índole más intelectual, en los que se advierte una construcción discursiva más compleja.

La poesía de las cuatro autoras con quienes da inicio este volumen corresponde a las primeras características enunciadas más arriba. Se trata de poemas en los que naturaleza y sentimiento aparecen entrelazados. La soledad, el dolor, la pasión, el amor y el desamor se identifican con los elementos naturales: flores, plantas, clima, tierra, nubes, cielo, mar.

El ser amado aparece en la mayoría de estos textos. No se advierte en ellos una característica que predomine en cuanto a la relación voz poética (1a. persona)-ser amado (2a. o 3a. persona). El hablante poético puede manifestar, lo mismo, un estado de armonía amorosa plagado de erotismo, hacer una invitación al amor y al placer sexual, dejar entrever la necesidad del ser amado o expresar el

dolor por su ausencia. En los textos se entrevé desde rechazo por el tú masculino reforzado en una suerte de autonomía emocional de la voz poética:

*No adoraré más las masas azules de tus ojos,  
ni el boceto de tu nariz irrecta,  
ni el lío sanguíneo de tu boca,  
ni los suaves aceros tibios de tus manos,  
ni la comarca poblada de tu pecho.*

hasta una especie de disolución de la propia persona en la del ser amado:

*¡Y al ver tus ojos comprendí  
que eras mis brazos, mis venas,  
mi espacio, mi silencio,  
mi superficie mojada!*

La mayor parte de los textos de las siguientes cuatro autoras son, también, de tema amoroso. Sin embargo, sentimiento y naturaleza no aparecen relacionados necesariamente en ellos. Otra diferencia con respecto al conjunto anterior de poemas es que en éstos las referencias al ser amado se combinan con otro tipo de reflexiones: sobre política local:

*pienso en la Uni y en la chinga que le están poniendo  
en lo que habrá de pasar, seguro, después del Informe*

la cotidianidad:

*que mañana no tendré ni calcetines limpios  
que basta en camión, cuando no hay agua  
o llueve o tengo sueño o hambre, te recuerdo*

y la propia existencia:

*Soy la palabra que ha sido desterrada*

*La que nunca quisiste oír  
y nunca dije  
La humillada a su fuego  
y a tu hielo hirviente  
de raíces  
La impronunciable y agria  
para el mundo  
para mí  
tan casta como una espiga*

Además, se puede ver en estos poemas un trabajo más elaborado, y en algunos casos más libre, de las estructuras formales. Remito al soneto de Laura Delia Quintero:

*Qué devaste de luz doma callejas  
para asistir tu muerte prematura.  
Cómo se rendirá tu arboladura  
entre silbos de espumas y de abejas.*

y a los poemas de Josefina Isabel Saucedo:

*este pedazo de ganas que te tengo  
esa tristeza que me quemaste en sábado  
un poemínimo hasta tu máxima locura  
ocho pulgadas de mis labios a tus ojos  
hasta las moscas saben lo que sabes*

El acercamiento sexual (y la noche se deshace/ entre los sedosos aleteos/ de un ave nocturna), la lejanía del ser amado (mi boca no siente/ nada,/ posa inerte/ sobre una duna/ en la arena/ esperando tus ojos), el reclamo al hombre que se ama (soy la palabra/ que deja en la gemela/ concha de tu oído/ un eco amortiguado de reclamo), la confusión de uno mismo en el otro (en estas seis te pertenezco toda), (el contorno de tu silueta/ me rodea/ me sitúa en tu extensión,/ me encandilo ante tu blanquecino/ reflejo

fantasmal,), el requerimiento de la contraparte masculina (y hasta tu voz se escucha si te nombro/ por eso es que te busco entre papeles/ te construyo con mi sed/ sin tu permiso/), y la evocación erótica (intenta/ un naufragio) son los núcleos temáticos sobre los que versan la mayoría de los poemas de estas cuatro autoras.

En los textos de las siguientes poetisas se combina el tema amoroso con la reflexión, aún más elaborada y profunda que en los anteriores, de aspectos tan variados como la muerte, la enfermedad, la vida en la calle, Dios, la propia existencia y la de los otros, los personajes urbanos, la enajenación, recuerdos de infancia, el fin del mundo, los mitos, la religión, la educación que recibimos, el tiempo. Se trata de textos que, aparentemente, reflejan una conciencia más crítica de la realidad en la que están inmersos las hablantes poéticas. Hay, en esa realidad, además del amor, otros elementos igualmente trascendentes sobre los cuales reflexionar, cuestionar, vociferar, elaborándolos como motivos centrales de cada discurso.

La intencionalidad que subyace en estos textos es muy variable. Una motivación filosófica inspira algunos de ellos:

*El espíritu de acero  
dónde se forja?  
acaso el buevo espera  
el nacimiento de otra serpiente?*

Otros derivan de un sentimiento de angustia existencial aunado a la búsqueda de identidad:

*Ese reloj con tentáculos  
fractura esta cabeza con minutos epilépticos*  
.....

*Me desgarré sin aliento  
gajo*

*a gajo,  
lentamente.  
Luego abracé mis pedazos  
y aquí estoy:  
armado nuevamente.*

.....

*Escarbo la tierra  
buscando mi nombre  
el polvo es un montón de olvido...  
Sólo raíces carcomidas  
por lombrices funerarias.*

También la muerte es un motivo de reflexión:

*se defiende ese gato  
y está muerto  
sacándole la lengua maloliente  
a los que pasan sin ningún muerto  
a cuestras*

.....

*-Los muertos madre estarán secos  
con un sombrero bajo este bulto de tierra  
Irán descalzos desnudos sin azadón sin pala  
sin cuaderno ni lápiz*

.....

Algunas poetas eligen el personaje "mujer" como sujeto sobre el que centran su discurso:

*Mujeres con aspecto de ángeles  
mujeres demontacas que rondan las esquinas  
mujeres que en las azoteas  
asolean el ombligo de sus hijos*

.....

*Mujer, dulces sílabas de antiguos sexos rosas  
en suspiros redondos vas embrionando fetos,  
nostalgias,  
biografías fugaces... sucursales.  
Te llamas Deseo y eres un embrujo,*

Temas como la enfermedad:

*Flotando en el sueño animal de la anestesia  
con un sabor a sangre  
a vómito  
que sube a la garganta  
y se derrama  
en un aire victado de sirenas  
olvidas el peso de tu cuerpo*

y la atmósfera urbana:

*Las células se me envejecen...  
era una mañana en que había  
puntos blancos sobre la calle  
y el smog tiraba  
su extenso lenguaje maldiciente*

.....

*Aquí ya nunca llueve  
sólo un ácido viento va arrastrando papeles  
entre los autos detenidos*

aunque poco tratados, son una preocupación literaria para algunas autoras.

El trastocamiento del orden convencional que se atribuye a los objetos, físicos y espirituales, de la realidad; el cuestionamiento de los valores tradicionales inculcados por generaciones; el cansancio vital producto de una conciencia crítica, y por lo tanto dolorosa, de la vida; el enojo por las

contradicciones entre lo que una visión conformista de la existencia predica y lo doloroso de la violenta realidad, expresado todo esto con un tono irreverente, a veces sarcástico, que revela indignación y abierta rebeldía, se advierte en la producción de un grupo de poetas de la siguiente forma:

*Un buen día  
voy a llenar mi pared  
de agujeros,  
que la luz entre  
y me enloquezca.  
Voy a construir mariposas  
con los diccionarios,  
voy a meter debajo de la cama  
velas encendidas  
y todas las telarañas;*

.....

*Ya que leas las sagradas escrituras  
sé obscena,  
ven y posa...  
Esta vez no apagaré las luces  
ni habrá amenazas de diluvio.  
Toma esta manzana y trepa al árbol,  
lanza tu bumerang -intrépida-  
-no habrá quien tire la primera piedra-*

.....

*Allá,  
no existe Dios,  
ni el porqué comer,  
ni la Energía Potencial  
que es igual a la masa,  
por la gravedad,*

*por la altura;*  
.....

*El cielo se suicida,  
se está muriendo todo el tiempo.  
No tiene amigos.  
Yo lo veo cómo se ennegrece  
cuando se cansa de ser bueno.  
Se tapa el Sol para no respirar  
y se ahoga mientras Dios se duerme  
con la luz prendida.*

Estos poemas contrastan con el equilibrio anímico que se palpa en las expresiones de la voz poética creada por la última autora incluida en el apartado de poesía. Se trata de una poesía singular en relación al grueso de poemas publicados, transmitida a través de un lenguaje en el que se evoca un peregrinar de la conciencia en la búsqueda de un encuentro espiritual de carácter divino. Una serie de elementos y símbolos religiosos son el andamiaje sobre el cual la voz poética manifiesta su fervor religioso:

*En el fondo blanco y sin dimensiones  
una Fontana cristalina  
fulgura.*

*Detrás, Presencia de Fuego  
Albo,  
en silencio y luz  
la Voz.*

*Segura de Quién es,  
la carne cautiva implora una lengua de Fuego para su  
alma.*

La experiencia erótica, entre real e imaginaria, de una

mujer en el transcurrir de una noche; las vicisitudes de otra que ha padecido las escabrosas experiencias de un reclusorio; las patéticas dificultades de un homosexual para conseguir trabajo y las impactantes visiones *post mortem* de un hombre que desde la tumba puede advertir la traición de algunos de sus seres queridos, constituyen los personajes y temáticas de los cuatro cuentos incluidos en este volumen. Son cuatro historias sin un común denominador, salvo que en dos de ellas el personaje central es una mujer. En otro cuento el hablante narrativo (mujer) crea como personaje principal a una voz narrativa masculina y en otro más esa voz narrativa corresponde a un homosexual. Es importante hacer notar que, de alguna u otra manera, cada historia revela un enfrentamiento entre los sexos.

En las dos novelas de las cuales se incluyen fragmentos las protagonistas son mujeres. *Después de la montaña* trata de algunas etapas de la vida de una mujer que pasará la mayor y más trascendente parte de su existencia en los Estados Unidos padeciendo el enfrentamiento constante entre los valores culturales propios y los ajenos de la nueva cultura en la que se está involucrando. En este texto destaca la intencionalidad de representar una visión del mundo en la que la mujer, casi siempre, lleva la peor parte en relación con su contraparte masculina.

La protagonista de la otra novela es una lesbiana que narra, en primera persona y a manera de diario, las dolorosas experiencias que sufre al desenvolverse en un mundo cuyos valores no están conformados de forma tal que su sexualidad se pueda ver lo suficientemente satisfecha.

*Retrato de una pareja perfecta* presenta el cuestionamiento de la valoración de la mujer en una sociedad en la que el hombre aún considera tener la autoridad para decidir el camino que, según su tradicional manera de pensar, ella debe seguir. En esta obra tal intención se expone de manera explícita al ponerse en boca de los propios personajes el debate y la reflexión sobre este asunto.

En *Un mundo al revés* la autora va más allá al crear una ambiente en el que ya es posible que las mujeres adopten actitudes frente al hombre, que tradicionalmente él ha practicado frente al sexo femenino. La construcción de la trama es afortunada y, sobre todo, se logra una correspondencia entre el tono que se imprime a los diálogos y la intención subyacente en el argumento.

No puede decirse que la producción literaria analizada presente un común denominador que proporcione elementos para afirmar que hay una forma de escribir y unos temas propios, exclusivos, de las escritoras mujeres. Si bien en poesía el amor es un tópico recurrente no quiere decir que esto sea así por el hecho de que las autoras pertenezcan al sexo femenino. Sería fácil demostrar cómo el amor es un tema constantemente tratado por los escritores hombres y esto es así simplemente porque ese sentimiento es una de las formas más enriquecedoras a través de la cual los seres humanos podemos desplegar nuestra potencialidad afectiva.

La variabilidad de temáticas abordadas por las autoras se ha puesto de manifiesto en los fragmentos seleccionados. Es cierto que en buena parte de ellos, sobre todo en los textos de narrativa, se advierte una preocupación singular: el cuestionamiento sobre el papel, la valorización y los conflictos de la mujer en la sociedad actual. Sin embargo, no puede decirse que estemos frente a una literatura feminista. La intención subyacente en algunos textos puede remitir o coincidir con algunas posturas de la corriente feminista, pero en ellos no ocurre precisamente una sobreideologización que vaya en detrimento del valor estético de los textos. La presencia de "lo femenino" seguramente no es más patente que la presencia de "lo masculino" en los textos de los escritores hombres, simplemente porque la experiencia de cada uno, como hombre o como mujer, les es, a cada uno, más familiar,

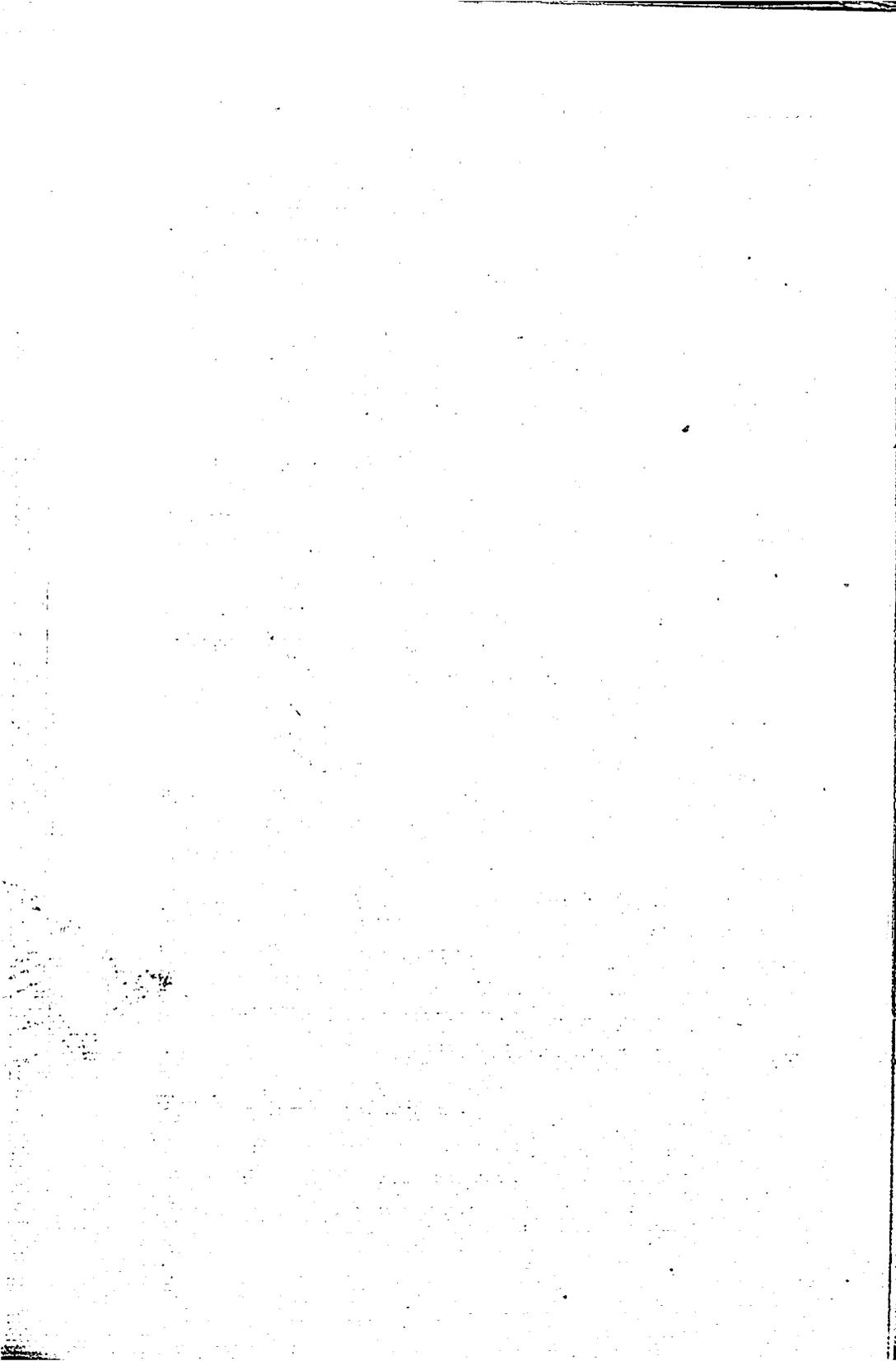
más conocida que la del sexo opuesto.

Cada escritora tiene su personalidad literaria así como cada escritor forja la suya. La lectura de los textos que se presentan aquí pone de manifiesto que la mujer puede no sólo hablar desde su posición de mujer sino que es capaz de trascender esa condición y, situándose en un plano que va más allá de su experiencia desde el punto de vista de su sexo, es capaz de crear personajes y abordar otras cuestiones que no son ni tienen que ver estrechamente con su condición de sexo.

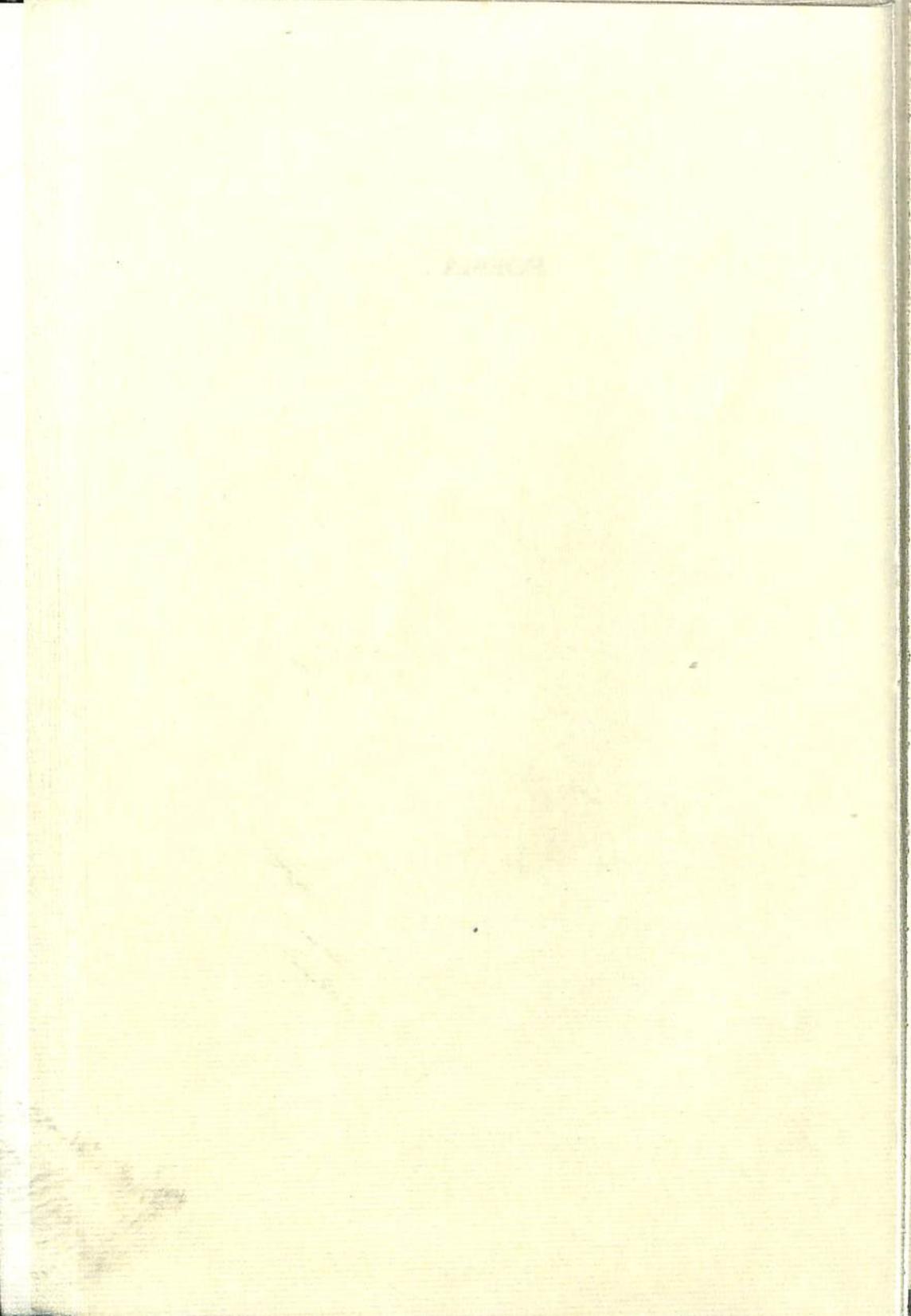
En efecto, el hecho de que las autoras sean mujeres influye en la conformación de las características de la obra literaria de una manera relativa; no más que lo que puede influir en las características de las obras literarias escritas por hombres el hecho de que sus autores pertenezcan al sexo masculino. En las obras analizadas se concreta la posibilidad de que las mujeres escritoras tengan la libertad estética de crear personajes e incluso primeras personas masculinas. Un homosexual o una lesbiana pueden ser elaborados también por los hablantes poéticos femeninos sin ninguna restricción de tipo ético o estético.

Finalmente la preferencia de los buenos lectores, que son quienes dan vida y razón de existir a las obras literarias, se inclinará siempre por la buena literatura, independientemente del sexo de quien la ha escrito. Se preferirá aquella escritura que cimbre la conciencia, que aporte algo nuevo a nuestra espiritualidad, que enriquezca la faceta intelectual y moral de uno mismo y que ponga en tela de juicio nuestro propio proceder como seres humanos en este transcurrir por el mundo.

**Guadalupe Beatriz Aldaco**







JUDITH MANRÍQUEZ DURÓN

Nogales, Sonora, 1959.

Estudió Trabajo Social en la Universidad de Sonora. Perteneció al Taller de Escritores de la Casa de la Cultura de Hermosillo y ahora es miembro del Taller de la Casa de la Cultura de Guaymas.

Ha publicado poemas en revistas y periódicos.

TRANSICION

La nieve cayó  
blanda  
suave  
dolorosamente fría.  
Soplo gélido  
como suspiro apacible  
hálito de crepúsculos invernales...

Mientras  
subyacente  
en el seno de la vida  
serenamente se gesta  
síntesis de un tiempo  
aromas tibias  
almendras y canelas  
calidoscópica primavera.

LOS TULIPANES ROSAS

Me abrazó la soledad  
presa fácil  
socavándome.

Escuché el crujir de fibras  
raíces que se arrancan  
a la tierra viva.

Mientras en la alcoba  
tras los cristales  
reía la noche  
y en el rincón oscuro  
cesta de mimbre  
cuna de flores  
los tulipanes rosas  
se morían.

TUS BESOS

Gusté entre sueños  
la humedad madura  
de tu lengua  
de la pulpa de tus labios  
extraje una y cuanta vez quise  
el hirviente néctar  
lava al galope  
por mis venas.

**SILVIA CASTAÑEDA**

**Durango, Durango, 1969.**

**Estudia la Licenciatura en Administración de Empresas  
Turísticas en San Luis Río Colorado.**

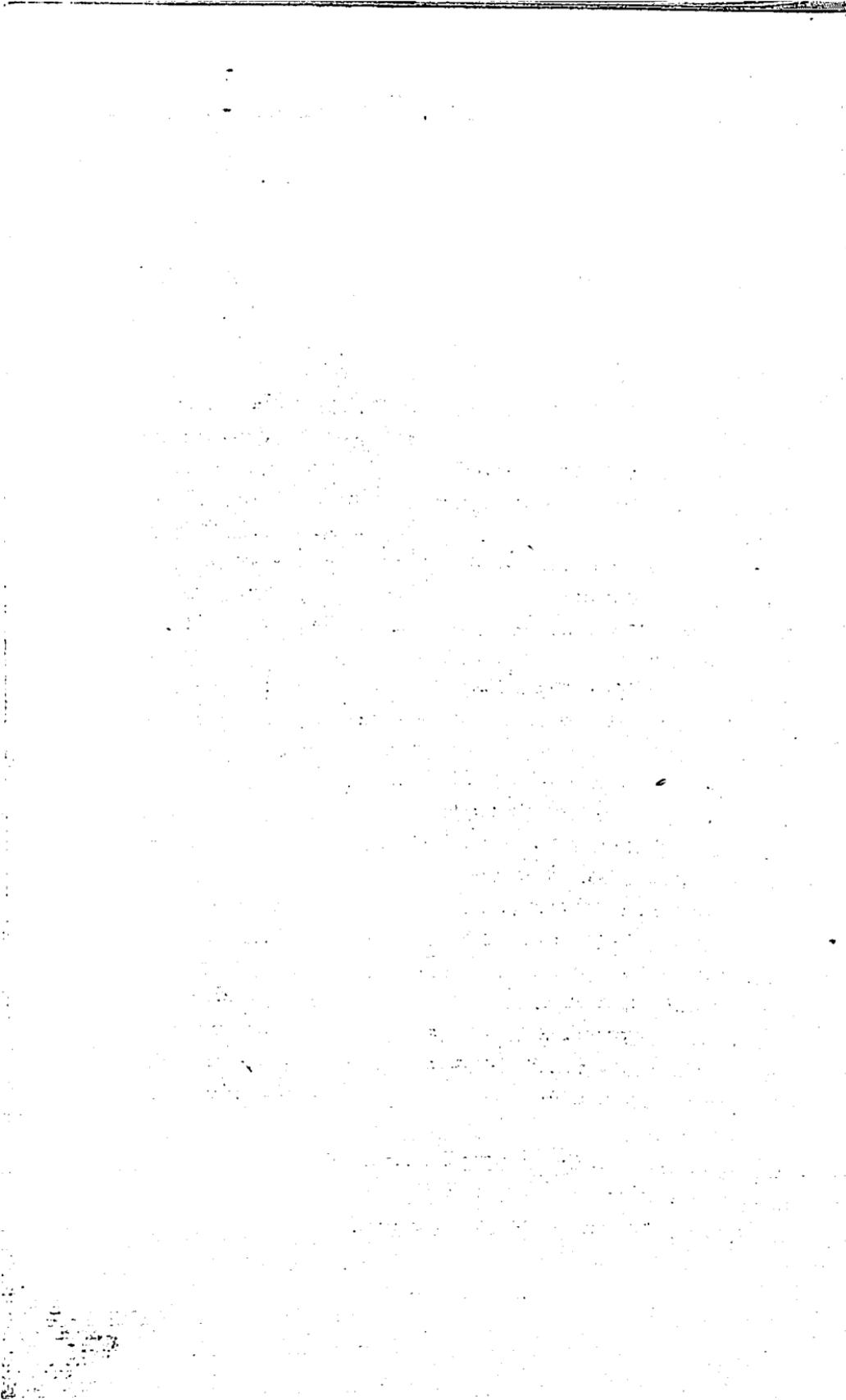
**Publica sus poemas en revistas y periódicos locales.**

SEQUIA

Tu amor,  
se me deshace entre las manos  
como pedazo de tierra seca,  
fría, arenosa;  
quizá porque dejamos de regarla  
con húmedos besos,  
con sudores desesperados.  
Quizá por eso,  
no me queda más que tierra árida,  
piedra,  
sobre los pies  
o serán los pies los que  
se me hundieron muy adentro,  
será el peso del dolor.  
Para esa tierra, de nada sirve  
el agua salada, mala, de las  
lágrimas.  
Está seca, muerta,  
con la semilla en el vientre  
arrugada, quebradiza, también muerta.  
No hubo lluvia,  
y sí muchas heladas,  
se me quemó la tierra,  
se me murió.

MAREA OSCURA

Vibra y extiende sus alas,  
hermosas y oscuras,  
sus velos,  
como una mariposa valiente  
y temerosa ante el fuego.  
Y me mira  
con sus enormes ojos, feos  
y a la vez fascinantes,  
como una pesadilla,  
como la muerte.  
Baila y su vientre se mueve  
al compás de las luces,  
sus piernas sudan  
y se vuelven saladas,  
morena, ya no hagas danzar  
los cascabeles de mi locura,  
y bailas, y tu boca saborea  
el néctar de mi admiración,  
y cierras tus enormes ojos negros  
y yo casi pienso  
que sientes mi placer,  
te marchas contoneando las caderas  
con la misma cadencia de la marea  
oscura como tu piel,  
como tu vello,  
no hay nada que me detenga a seguirte,  
nada que me impida robar,  
el cenizo sabor de tu pasión quemada.



**GUADALUPE ROYAL**

Besos tiernos como conejillos  
brincan de un lado a otro de mi cara,  
manos suaves, plumas de pájaros,  
acarician encendiendo mi savia.

Tus olores a desvelo, a noche,  
a agua quieta, reposada,  
llenan todos los huecos de mi cuerpo,  
y me dejan ansiosa  
por recorrer las depresiones de tus rodillas  
el promontorio en tus caderas,  
el abismo de tu boca:

Besos ardientes como cera líquida  
resbalan por mi torso,  
manos frágiles, hojas de árbol, quebradizas,  
abrigan el triángulo de la vida  
y me convierten en nube  
que se remonta por los cielos.

PIEL MOJADA

Noches de roca, de bocas pastosas,  
nuestros cuerpos silentes, vestidos de humedad,  
viajando por el cielo estático.

Deseo como niebla densa,  
las manos hacen madrigueras,  
cada línea de la piel, miel que se lame.

La marea encrespada penetra hondo,  
el placer llega con golpes de vida,  
cegando toda conciencia,  
mojando íntegramente.

¡Y al ver tus ojos comprendí  
que eras mis brazos, mis venas,  
mi espacio, mi silencio,  
mi superficie mojada!

## IDOLOS CALIDOS

Caíste como lava seca,  
como la baba de los labios,  
como el diente de la boca del niño,  
así has salido,  
voluble como prostituta caprichosa,  
del oasis que te construí en mi vida.

No adoraré más las masas azules de tus ojos,  
ni el boceto de tu nariz irrecta,  
ni el lío sanguíneo de tu boca,  
ni los suaves aceros tibios de tus manos,  
ni la comarca poblada de tu pecho.

Ni me arrodillaré más ante tu regazo,  
ni a tus manos extenderé  
el rojo río de mi tiempo,  
sólo peñascos secos,  
como los caídos del Génesis,  
encontrarás en el desierto de mi ardor.

DEANA MOLINA

Mérida, Yucatán, 1959.

Estudió las carreras de Químico Bromatólogo y Finanzas. Tiene estudios de Música en la Universidad de Bellas Artes de Chihuahua.

Es fundadora y directora de la Escuela "Ambiente Educativo y Desarrollo Infantil" de Cd. Obregón. Publica artículos y poemas en periódicos locales.

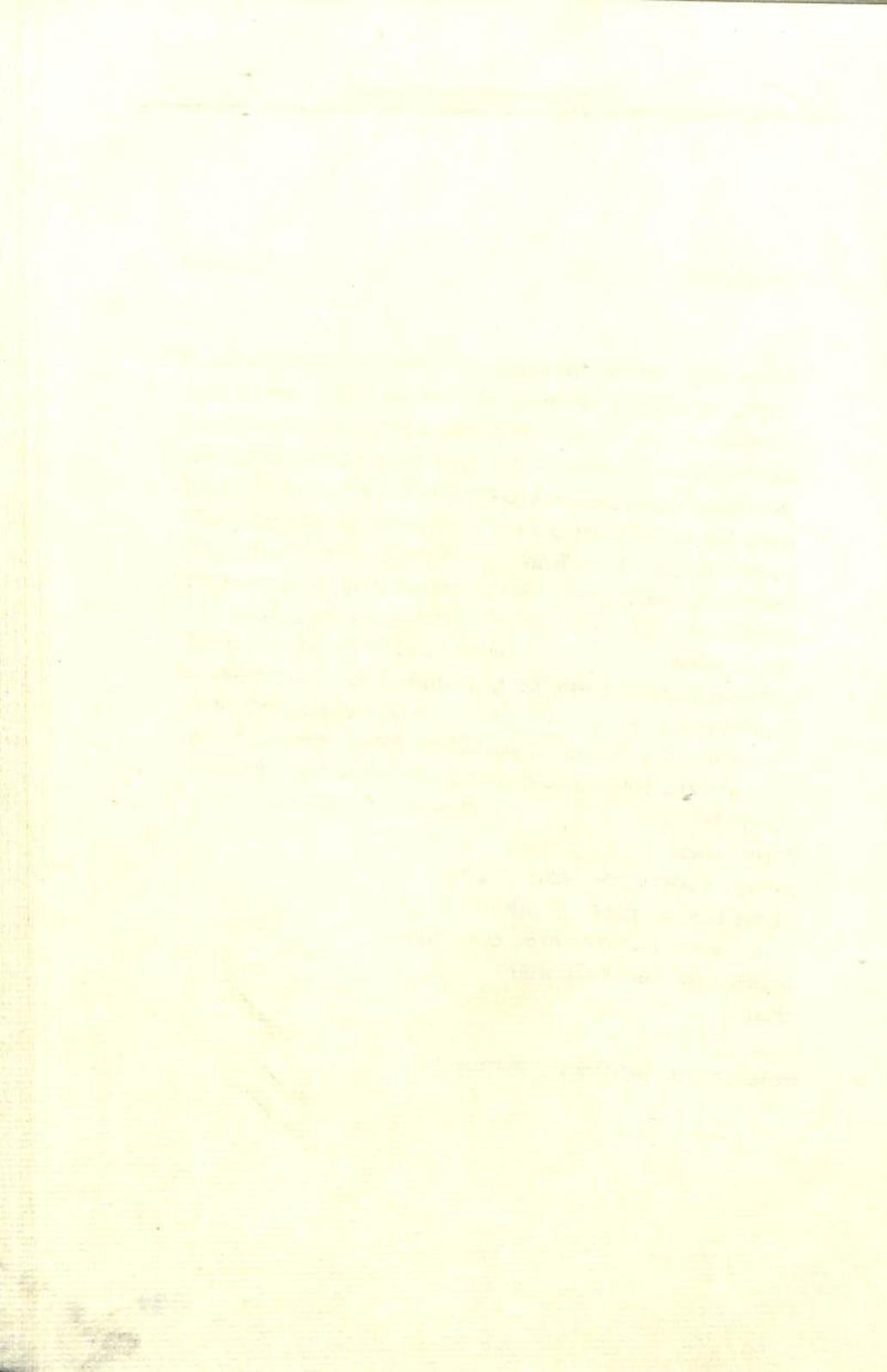
UNIDAD

Cuando me visto de ti, me visto  
con la suavidad de tus olores  
hasta embriagarme toda, me visto  
derramando mi piel con tus colores  
hasta fraguar la obra consentida.  
Cuando me visto de ti, me visto  
de Venus en noche interminable  
para enamorarte de por vida;  
tu cuerpo en mi cuerpo preso, culpable  
de robarme ayer la libertad.  
Cuando me visto de ti, me visto  
frente al espejo para observarte  
en el vaivén hasta estallar.  
Cuando me visto de ti, me visto  
y me desvisto, para amarte.

5

SEAMOS

Descubrirme en tus ojos  
fue despojarme de mi  
vestidura,  
desnuda  
penetrar por los arroyos  
que me conducen a ti  
para navegar tu calma,  
beberme tus bríos  
nocturnos,  
profundos,  
y besar con mis manos tu alma.  
Tornarme río  
de espuma y follaje dorado  
que abraza los vientos  
de tu boca,  
¡ven!, toca  
así mi cuerpo de lado a lado  
hasta que explote el aliento  
y se derramen nuestros cuerpos  
sobre una cama de mar  
alado;  
amado,  
enterremos juntos a los muertos.



JOSEFINA ISABEL SAUCEDO

Hermosillo, Sonora, 1959.

Es egresada de la carrera de Letras Hispánicas de la Universidad de Sonora.

Se ha dedicado al periodismo.

Actualmente es Jefa de Extensión Educativa del Instituto Tecnológico del Mar de Guaymas.

Ha participado en varios libros colectivos de poesía y publica en periódicos estatales y revistas de circulación regional y nacional.

Este cuadrito de luz  
a horas inhábiles  
este pedazo de ganas que te tengo  
esa tristeza que me quemaste en sábado  
un poemínimo hasta tu máxima locura  
ocho pulgadas de mis labios a tus ojos  
hasta las moscas saben lo que sabes  
desde que mi hambre me acercó tus besos  
desde que la noche te instaló a mi frío  
desde que hasta las horas se volvieron indiscretas  
pero nunca se los cuentas a este viento  
porque tengo todo un mar frente a mis ojos  
y hasta tu voz se escucha si te nombro  
por eso es que te busco entre papeles  
te construyo con mi sed  
sin tu permiso  
hasta que el tiempo no es más que tu boca  
y yo, sólo sexo femenino.

Como estas seis de la tarde  
no hay otras iguales  
en estas seis te pertenezco toda  
porque a estas seis  
no hay sol que asome  
mientras te cuento que te extraña el cielo  
y mis piernas te carecen  
y mi cuerpo  
y todo un mar  
que derramaste  
dentro

Poder decirte tantas cosas  
que el cielo está de miércoles y sirve  
que el viernes haré todo para verte  
que mañana no tendré ni calcetines limpios  
que hasta en camión, cuando no hay agua  
o llueve o tengo sueño o hambre, te recuerdo  
pero hay también tristeza, rabia, descontento  
-además de que he perdido mi dinero  
y ya no hay ni para mandarte un telegrama-  
pienso en la Uni y en la chinga que le están  
[poniendo  
en lo que habrá de pasar, seguro, después del  
[Informe  
pienso en ti, ya te digo, en todas partes  
por todos lados y bajo cualquier circunstancia  
dice Fausto Santiago León que mejor piense en quien  
[ya sabes  
pero la verdad es que no puedo descolgarte de ese  
[cuadro  
por eso es que también me alegro de poder  
de poder decir y no decirte otras manías  
como la de recordar aquel momento en que dijiste  
[vente  
y yo me vine  
y aquí estamos  
como dos bienvenidos  
recién acostumbrados

MARISELA AGUIRRE

Hermosillo, Sonora, 1973.

Estudia la Licenciatura en Periodismo.

En su infancia participó en el Taller de Literatura Infantil de la Casa de la Cultura de Hermosillo.

Recientemente publicó el poemario *Sueños Nuevos* (Expresión, Arte y Entretenimiento, Hermosillo, 1993).

Isla desértica  
es mi boca,  
sólo las  
palmeras y  
el mar  
la arrullan;  
llena de sal  
está mi lengua,  
reseca vive  
mi garganta;  
los peces se  
asoman desde  
el vientre  
de las olas  
y ven  
mi boca sola,  
aflicta,  
quieren salir  
de ese líquido  
para ayudar  
a mi boca,  
pero ni ellos,  
ni el sol,  
ni las aves  
podrán hacerle  
compañía,  
las hojas de  
las palmeras  
se mecen con  
el viento  
e intentan rozar  
mi boca para

asociarse  
con ella,  
    pero  
son rechazadas;  
mi boca no siente  
nada,  
posa inerte  
sobre una duna  
en la arena  
esperando

tus ojos.

Intento ensanchar  
tu espectro,  
pero mi escasez visual  
apenas logra percibir  
tu figura cóncava,  
inefable, diáfana.  
Toco el espacio  
que ocupa tu espíritu  
y tu olor se cuelga  
de mis dientes sin  
dirimir el encuentro  
con mi lengua,  
trago esa sensación  
agradable,  
ese olor que penetra  
hasta mi última vértebra,  
hasta la gota de sangre  
más lánguida  
de mi cuerpo.  
Mi piel respira  
tus átomos lípidos,  
el contorno de tu silueta  
me rodea,  
me sitúo en tu extensión,  
me encandilo ante tu blanquecino  
reflejo fantasmal,  
lleno tus límites incorpóreos,  
pero un espasmo  
sacude mis fuerzas,  
aniquila el volumen de mi carne  
y ya somos dos espectros.



luchan mis ánimos  
por acribillar  
su influencia imperfecta  
y por evitar  
ese acoso constante,  
ese agrio sabor indigesto  
que araña y rasga  
cada uno de mis poros d i l a t a d o s  
por tanto desprender

tu ira.

OLGA MARGARITA ARAUX

México, D. F., 1959.

Cursó la Carrera de Literaturas Hispánicas en la Universidad de Sonora.

Se ha dedicado al periodismo cultural, a la docencia y actualmente es promotora cultural en Ciudad Obregón, donde coordina un taller literario.

Interviene en varios libros colectivos de literatura y es autora del libro de poemas *Ecos* (Gynes, Hermosillo, 1984).

Es miembro de la Asociación de Escritoras Cajemense.

A mi  
los sueños  
me pertenecen  
tímidamente

Por eso  
quiero agotar la realidad  
fastidiarla con la duda diaria  
restregarla con lo posible  
hasta dejarla bien concreta  
y lastimeramente cierta.

Mi cuerpo se evapora  
en horizontes infinitos  
que abarcan tus brazos:  
y la noche se deshace  
entre los sedosos aleteos  
de un ave nocturna

ESPACIO

En mi silencio  
se desploma  
tu voz.

Agito tus palabras  
y llueve piel.

Tu voz

tranquila  
desviste las imágenes  
y sólo queda piel

segura  
recorre la superficie latente  
donde anclas y velas flotan

intenta  
un naufragio

2005

LAURA DELIA QUINTERO

Mazatlán, Sinaloa.

Cursó la Licenciatura en Letras Hispánicas en la Universidad de Sonora.

Se ha dedicado a la docencia.

Ha publicado los libros de poemas *Sobre las huellas del polvo* (Casa de la Cultura de Hermosillo, Hermosillo, 1988) y *Construyo tu cuerpo* (Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo, 1992).

Ha participado en varios volúmenes colectivos de poesía.

OFRENDA

Qué cal y harina de silencio dejas  
para amasar tu ausencia levadura.  
Qué nostalgia de tactos se madura  
en derrumbes de sol al que asemejas.

Qué devaste de luz doma callejas  
para asistir tu muerte prematura.  
Cómo se rendirá tu arboladura  
entre silbos de espumas y de abejas.

Ángel de oscuridad, confirmación  
del tiempo regresivo, dosifica  
la llamarada gris donde crepito  
cual palmera de fuego en rebelión;  
pero si la ceniza purifica:  
brasa he de ser, volcán fragua, en su rito.

**CONSTRUYO TU CUERPO**  
(fragmentos)

I

He visto  
cómo fermenta el mar  
salobres combates  
en tus labios

Cómo crecen y mueren  
los límites del día  
bajo tus párpados  
náuticos y fríos

Cómo nace el oriente  
por tus manos  
que entretejen mañanas  
rotas como un suspiro  
o un ala  
a mitad de su rosa  
y su camino

Cómo llora el poniente  
sobre ausencias  
que ocultas  
bajo la luz polar  
de tu mirada

He visto  
naufragar tus remos  
pendientes de otras costas  
ajenas a las mías  
de otras playas amargas  
ajenas a las mías  
de la esquivez de otras arenas  
ajenas siempre ajenas  
a las mías.

II

Eres como un cacto  
te has rodeado de garras protectoras:  
Espino que intensas el polen  
de mis noches  
y alertas  
sismos atávicos  
en la aridez de mis estambres

Vencedor del ojo astillado  
que refracta ilusión en el desierto:

Amo y señor de la sequía

Sin embargo  
cuando adviene tu tiempo  
tu ciclo medular  
de voluptuoso apremio  
tu armadura de espinos  
abre el paso  
a un milagro de agua subterránea  
transformada en pétalos  
de mágica textura  
y polícromas yemas  
hechas de luz viva.

De la humedad altiva de tu núcleo  
como de un nido  
ágranatada brota la herida  
de tu canto  
que abre su corazón  
de sed y viento  
en el fruto solar  
del pithayero.

III

En un resquicio de tu sueño  
soy la palabra  
que deja en la gemela  
concha de tu oído  
un eco amortiguado de reclamo  
Un dejo de agua tierna.  
La clave olvidada de algún signo  
que alude a una caricia  
    al goce convertido en simún  
    y en su desierto  
A manos que sangran la distancia  
con su nostalgia a cuestras  
rondando en los postigos  
sin luna de los ojos

Soy la palabra que ha sido desterrada  
La que nunca quisiste oír  
    y nunca dije  
La humillada a su fuego  
    y a tu hielo hirviente  
    de raíces  
La impronunciable y agria  
    para el mundo

para mí  
tan casta como una espiga  
recién abierta a la luz  
y a tu mirada

Soy la que alude a tu sol  
de plenitudes  
a tus corrientes submarinas  
atadas por ciclos y estaciones  
al arrecife de llama congelada  
con el que te enmascaras  
en un intento de burlar el ciego  
tumulto de tu sangre

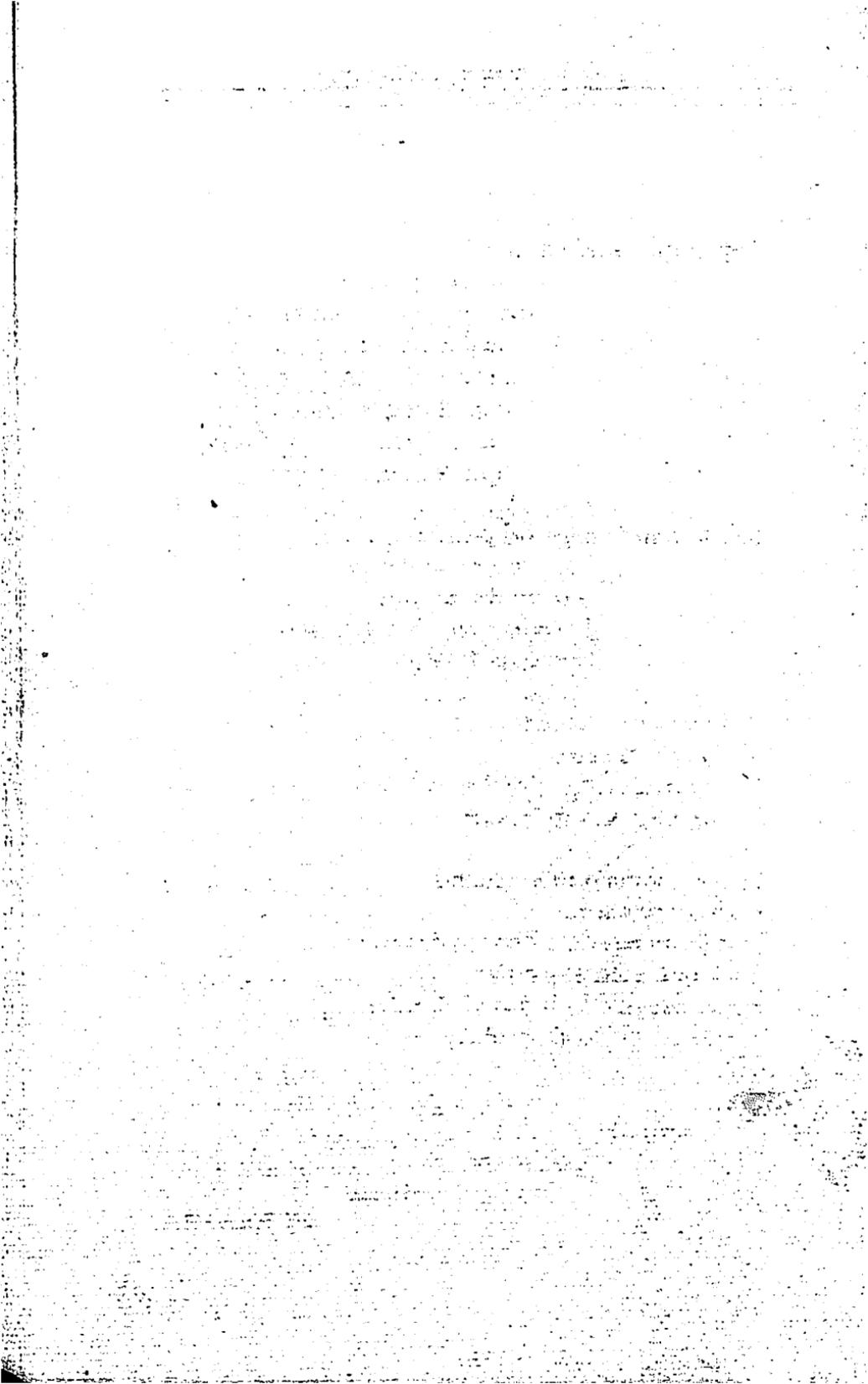
Soy la que te llaga de pronto  
el pensamiento  
y sube desbocada  
hasta la más tibia distancia  
que guardas en tu abismo

Soy la que tensa los arcos  
de tus noches  
y arma en tus días los molinos  
de vientos urgidos por mareas

En el resquicio de tu sueño  
dedos oceánicos  
te exhoneran de culpas ancestrales  
para que emerja y arda  
como un pez de lunas afiebradas  
como un dardo de astillas:

Alta  
desnuda  
penetrante  
y tierna

**MI PALABRA**



**ROSYBELL NIEBLAS**

Ciudad Obregón, Sonora, 1953.

Es Licenciada en Ciencias de la Comunicación por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente. Ha trabajado en la radio en actividades de guionismo, producción y realización de programas educativos y culturales, locución y conducción.

También se ha desempeñado en el área editorial con la Coordinación de Publicaciones Universitarias.

Conjuros y mitos  
donde el azul débil  
de mi rompecabezas  
teme pronunciar su muerte.

El espíritu de acero  
dónde se forja?  
acaso el huevo espera  
el nacimiento de otra serpiente?

A veces tengo un lamento  
imposible de evitar  
como esta mañana luminosa  
que se arroja por la ventana.

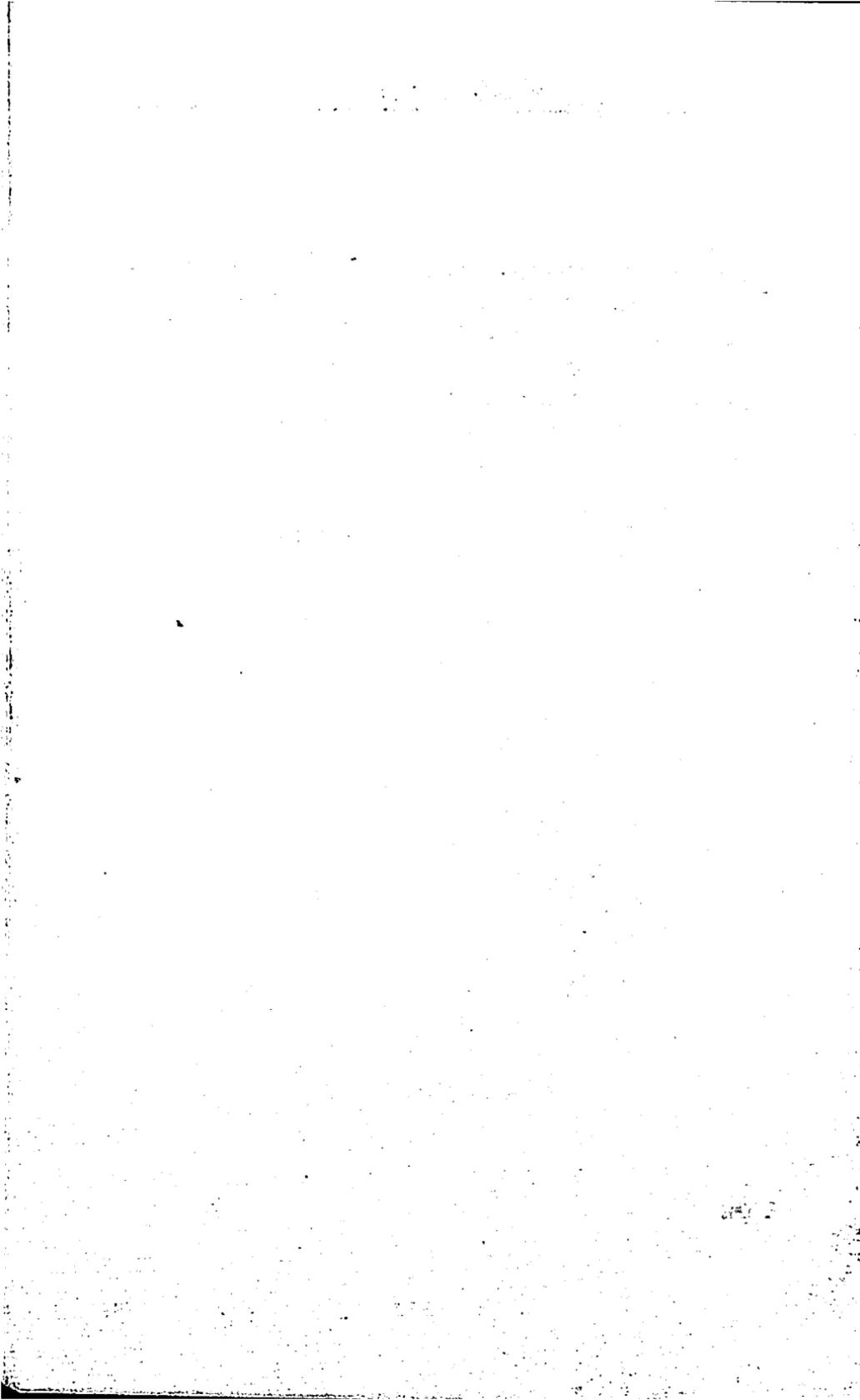
Te extraño  
como las barcas taciturnas  
de vientres húmedos y escozores de sal  
de soles resbalando la espera  
la espera  
de olas cabalgata  
y sonidos más allá de los caracoles

Los deseos  
duerimen atados a puerto  
mientras sufren alucinaciones de océano.

Abrázame hoy  
más cálidamente que ayer  
y dime  
que así se extraña.

Blanco y azul las nubes se quebran  
en el agua de cristal  
cielo camina edificio que yergue  
su peso completo  
burbujas luminosas se deslizan  
miles de pequeños soles sobre el periférico.

Las células se me envejecen...  
era una mañana en que había  
puntos blancos sobre la calle  
y el smog tiraba  
su extenso lenguaje maldiciente.



**PATRICIA GUERRERO**

Torreón, Coahuila, 1964.

Es Licenciada en Literaturas Hispánicas por la Universidad de Sonora.

Se ha dedicado a la docencia y a la investigación literaria.

Es coautora del folleto *Poesía en Junto* (Depto. de Humanidades, Universidad de Sonora, Hermosillo, 1988)

y de *Gestos del silencio* (Departamento de Humanidades, Universidad de Sonora, Hermosillo, 1990).

Sus poemas han aparecido en diarios y revistas locales.

Estoy buscándote en cada lágrima  
para llenarte de memoria  
de silencios nocturnos  
de nuevas ventanas vivas

Estoy buscándote en cada lágrima  
para -juntos- ascender en besos  
en movimientos desnudos  
en líquidos caminos compartidos  
conocidos

Te busco en el recuerdo  
de unos brazos en la noche  
en el odio

Te busco y tus manos se desvanecen  
en cada segundo que conforma la rutina  
en el cansancio de vientos contrarios  
y en los deseos de luz cayendo en pedazos

Te busco y escapas y huyes  
y el recuerdo de esos brazos en lo oscuro  
va dejando cristales solitarios  
espejos que danzan de dolor  
y se alejan con las horas  
y los días.

Ese reloj con tentáculos  
fractura esta cabeza en minutos epilépticos  
que suenan a venganza  
que huelen a humedad acorazada  
que provocan instantes confusos  
y obligan a la tarde  
a congelar sus mandíbulas

Es esta cabeza -retoño de la muerte-  
que alucina fábulas en ruinas  
y resquebraja ácidos trayectos.

Le es difícil

despertar de la siesta  
con su mitad que ya no es sobre la almohada  
verse en el espejo  
y condenarse a dibujar  
extraños pájaros de humo,

putrefactos  
inactivos y aleteando  
ulcerados  
ajenos a su asfixia

esos pájaros que aletean  
sobre el ácido que carcome los ojos  
de quien ya no es y lo trae a cuestras  
de ese alguien que se cayó  
en la aglomeración de los días  
y murió sofocado en lo ordinario

Ese otro yo que reposa  
en trastos que huelen a gemidos  
y que coagula su gesto en una sonrisa  
ceniza de lo que fue

etérea

Al principio  
esta pluma era visionaria:  
gozaba dando forma  
a imágenes de sol en movimiento  
    al vaivén de algunas melodías  
    al sabor del dulce de membrillo  
    al olor de jazmines ocultos  
    al roce de una piel inexistente, pero fresca

Como todo, corrió un riesgo:  
el de asomarse a encantos cotidianos  
    - parecía un juego -  
las tazas de café, el pan de levadura  
el mediodía y la medianoche en uno  
Y así amputó su voz y su acento  
durmió                      se despertó

Es entonces que lo nota:  
se transforma, se opaca, se envejece  
puede observarse frente al espejo  
puede ver temerosa su caída

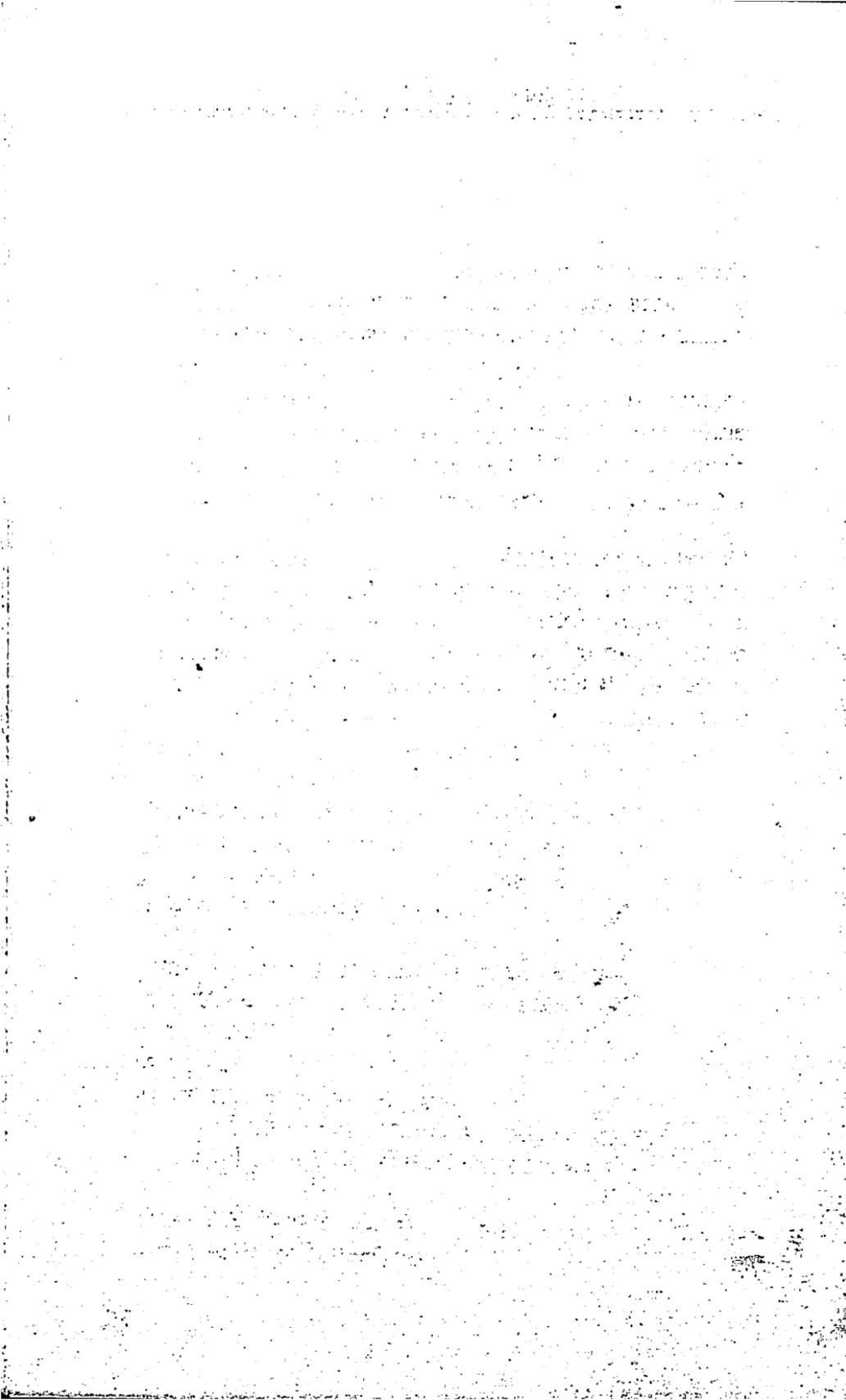
Intenta sobornar sus sueños con ficciones  
se detiene con sus uñas del último escalón  
se resbala  
se sofoca  
se estremece escasa de goce  
    - el sabor del café ya no es tan dulce  
    y el pan de levadura hace engordar -

Mueca de lo que fue, desvelada  
actúa un libreto prestado

apretado e incommovible  
y derrama gotas de luna de ayer  
cuando en su agenda observa que ayer vibró-vivió

Intenta escarbar,  
enterrarse y resurgir  
reverdecen en cada momento  
y grita

Sin embargo, al final  
esta pluma que llora y que grita  
se ríe esquizofrénica  
de ti de mí  
de nuestra disonancia  
y de su tinta.



MYRTA RODRIGUEZ

Ciudad Obregón, Sonora, 1969.

Estudió Ingeniería Industrial y de Sistemas en el Instituto Tecnológico de Sonora.

Ha participado en varios talleres literarios.

Sus trabajos han sido publicados en varias antologías de cuento y poesía y en periódicos y revistas locales.

## RESQUICIOS

Entre caracoles y poemas  
forjo la imagen estéril  
de un amanecer  
que no es el mío.

Nacer en ti,  
crecer entre tus formas  
y embriagarme en la suave letanía  
de tus sueños...

Entre el manantial sedicioso  
busco las canciones  
que no vibraron,  
busco la mezcla taciturna  
de un eco disperso.

Te busco.  
Infiltrando mi océano  
en añejos arrecifes  
que pululan  
en plegarias,  
entre la gama espectral  
del infinito.

Te busco inútilmente.  
Es verdad.  
Te has ido.

PARTO

La muerte  
no sólo se deja caer  
sobre la tierra,  
también se abre paso  
entre sus entrañas  
y de ella brota,  
como una planta más.

LAPSO

Me desgarré sin aliento  
gajo

                  a gajo,  
lentamente.

Luego abracé mis pedazos  
y aquí estoy:  
armado nuevamente.

Mordí y aruñé la imagen  
seca imagen,  
fría imagen...

La oí crujir entre mis dedos.

Luego  
me fui perdiendo  
me

          fui  
          perdiendo.

JOSEFA ISABEL ROJAS

Cananea, Sonora, 1960.

Es egresada de la carrera de Literaturas Hispánicas de la Universidad de Sonora.

Ha dado clases en la Escuela Preparatoria Universitaria de Nogales y dirigió un taller de literatura para niños.

Coordina el Subcentro de la Universidad Pedagógica Nacional en Cananea y es encargada de la Biblioteca Pública "Mexicana de Cananea".

Tiene un libro publicado: *Para que escampe* (Depto. de Humanidades, Universidad de Sonora, Hermosillo, 1991) y su producción ha aparecido en varias antologías literarias. Publica en revistas y periódicos locales y estatales.

poema para un gato muerto

estaba muerto  
el gato  
(era color blanco con manchas grises  
o negras  
tal vez lo gris era cemento  
lo negro sólo sangre seca  
y lo que vi blanco pudiera ser la muerte)  
no tenía un color el gato  
pero estaba

muerto

le brotaba una mueca  
de ternura y de miedo  
una máscara sucia de fiereza  
con una dentadura  
que parecía el esqueleto  
de un insecto muy flaco  
que muriera sonriente después  
del apareamiento  
estaba tirado el gato  
recibiendo indolente  
el sol de mediodía  
en plena mediacalle  
metiéndole el pie a cualquier ojo

tuerto

haciendo con las cuencas podridas  
guñfos grotescos  
se defiende ese gato  
y está muerto  
sacándole la lengua maloliente

a los que pasan sin ningún muerto  
auestas  
que en la mirada les duela  
cuando voltean por descuido  
y ven  
sólo un pobre gato  
descolorido  
golpeado  
y para colmo:  
muerto

texto naufragado en una servilleta

No es envidia al pene, te equivocas  
ni es dolor por tu voz calenturienta  
ni alergia de tu sombra.

No es un viento remolino  
ni una caricia en lo profundo del ombligo  
ni se siente, tampoco, un fuego fresco.

No es, te juro, ese rasguño  
ese metal caliente  
esa dolencia en la memoria.

Ni es la uña solitaria  
ni es el pie, ni la barriga  
ni lo perfecto, ni lo repetido  
ni lo sincrónico  
    anacrónico  
    o diacrónico  
ni el tiempo...

Ni lo es ese reloj marcando tus segundos  
ni estas manchas  
    telarañas  
    arañas en la servilleta.

No es el café y sus pesadeces  
ni inventar palabras  
ni decir las inventadas  
ni pensar en el invento  
ni inventar el pensamiento.

No es la puerta que se abre  
ni la ventana que se cierra  
ni es salir bajar entrar o subir  
ni taza con estrellas  
ni mango con hilachas  
ni las conversaciones con descrédito  
ni las potencias de las estaciones  
ni el árbol sin las hojas  
ni tu cuerpo desnudo y mono  
rutinario.

Monótono dormir del sentimiento...

El último recurso

Torcerle el brazo derecho al sueño  
hasta que llegues

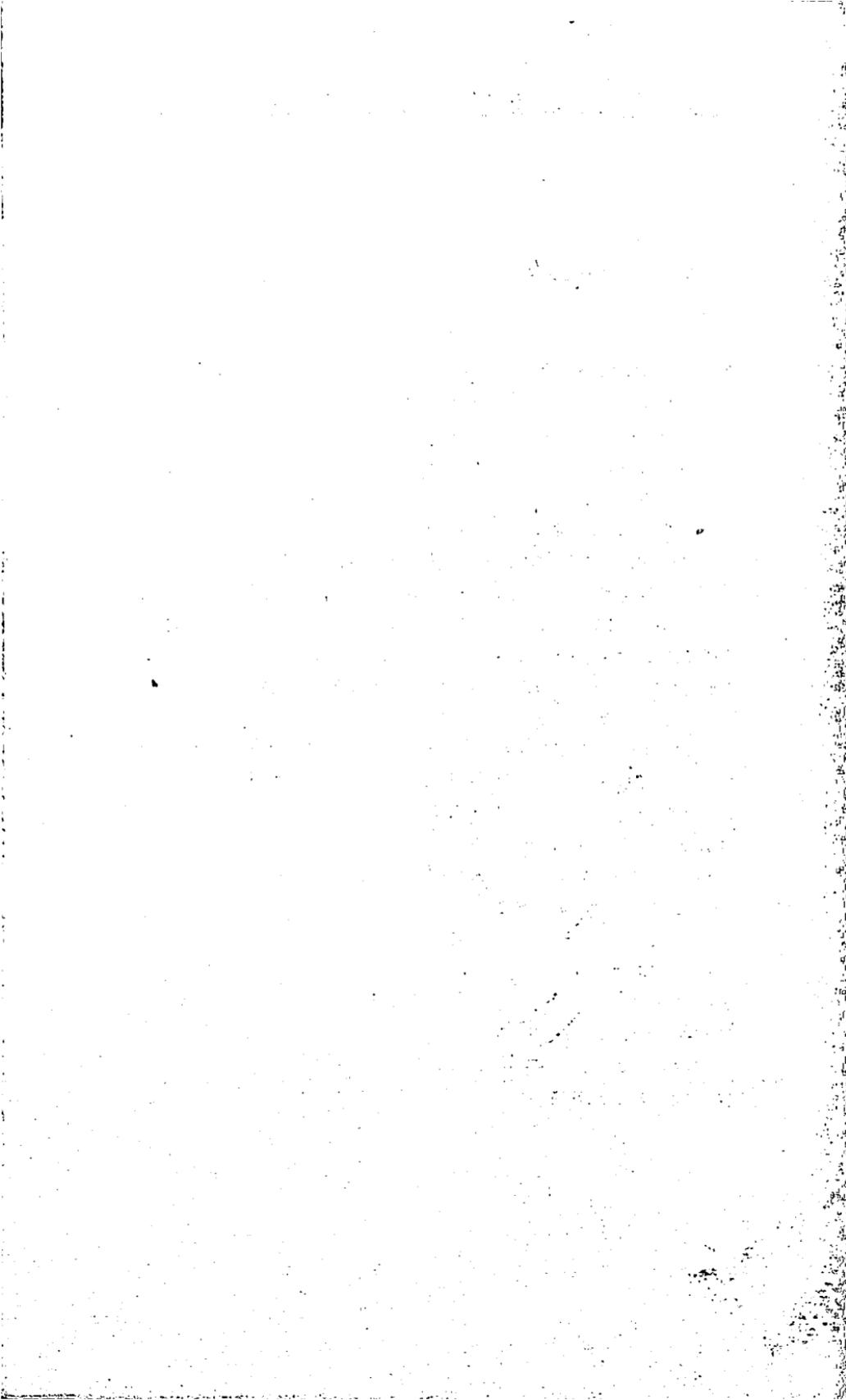
Extraerle los ojos a la almohada  
y ponerlos en sal  
hasta que llegues

Jalarle los cabellos a la sábana  
Morderle los dientes a la colcha  
Poner arcoiris silenciosos en todos los rincones  
Levantar con machetes las uñas de la alfombra  
Sin miedo aguijonear la risa  
hasta que llegues

Tenderme como muerta en los cristales rotos  
y cerrar bien los ojos para verte  
Cuando llegues

Desde que te fuiste

Me sobra la sombra  
me estorba  
me estira  
me arrastra  
me cansa  
Creció como barco de vela  
en solo unos minutos  
Se mueve jalando su baba  
me hace cosquillas en la nuca  
me llena de sudores  
me acongoja el alma  
y me seduce  
Me sobra la sombra  
me enfanga  
me empuja por los callejones  
mete su ligero pie  
y hace que me caiga en charcos  
Me estorba la sombra  
me espía  
me rompe  
Me mata  
y sin remordimiento  
termina derramando lágrimas  
sobre mi tumba



CLARA HILDA PADILLA

Guadalajara, Jalisco, 1966.

Es Licenciada en Filosofía por la Universidad de Guadalajara.

Es maestra del Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Frontera en Nogales, Sonora.

Ha publicado en varias revistas universitarias.

Publicó el folleto de poesía *En un cráter de la luna* (Cuadernillos del *Dónde y cuándo*, Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo, 1993).

Es becaria del Fondo Estatal para la **Cultura** y las Artes.

## MUJERES

Mujeres con aspecto de ángeles  
mujeres demoniacas que rondan las esquinas  
mujeres que en las azoteas  
asolean el ombligo de sus hijos  
que cargan la soledad en la bastilla de la falda  
que guardan el llanto acumulado  
en algún rincón vacío del armario  
mujeres que arañan las paredes  
mujeres que brillan en la noche deseosas de deseo  
mujeres que sacuden el polvo a su sexo  
mujeres que derraman su sangre  
su saliva  
mujeres de ojos transparentes  
mujeres que agitan los puños  
y las alas.

Tengo la boca llena de sangre  
    Recorrí el surco  
    que dejó la vía láctea  
    en mi almohada  
tengo asco infinito  
    por los sapos de cuerda  
    que me atan

Tengo la boca llena de sangre  
    de sangre tibia  
    y quiero tus labios  
    para morderlos  
en la ciudad  
    cada quien navega  
    en su propio naufragio  
    quiero tus manos  
    para morderlas  
ya no hay cielo qué prometer  
    sólo nuestro infierno  
    de concreto  
    nuestros tiranos  
    vigilando en la azotea

Tengo la boca llena de sangre  
    cuántos fantasmas te esperan  
    al cerrar la puerta  
    al quedarte más solo que nunca  
tener miedo de morir  
    es perderse en un laberinto  
    de ficción  
    quiero tu cuerpo  
    ése que se llevó un demonio  
    ojos dulces  
    siéntate frente al televisor

y ya que te atiborren  
de estupideces  
vete a dormir tranquilo  
y sueña  
sueña con tortuguitas  
que vuelan  
sueña mientras te lo permite el despertador  
que timbra  
la maldita hora de irte  
a deslomar

Tengo la boca llena de sangre  
y quiero tus palabras  
cargadas de humo  
estrellar tu cabeza  
y que salgan miles de arañas diminutas  
en la ciudad  
los corazones  
se paran en la esquina  
a esperar un camion  
se pasean en parejas  
para distraer su inevitable  
destino solitario  
en la ciudad  
tenemos caracoles  
chupándonos  
por la espalda  
y un sabor  
a boca  
llena de sangre.

Un buen día  
voy a llenar mi pared  
de agujeros,  
que la luz entre  
y me enloquezca.  
Voy a construir mariposas  
con los diccionarios,  
voy a meter debajo de la cama  
velas encendidas  
y todas las telarañas;  
un buen día  
a los duendes  
que habitan mis cajones  
les voy a regalar  
mis caballos de madera  
que saltan por la noche,  
y los grillos insolentes,  
que me inundan la cabeza,  
voy a convertir en cascadas  
mis aretes y mis lágrimas,  
voy a conversar  
con los centauros de lunas insinuantes,  
llevaré de paseo  
a mis angelitos de alas espumosas  
para abandonarlos a las puertas  
de un manicomio.  
Ese día  
me voy a lanzar de un sexto piso  
que al fin y al cabo  
...yo no sé volar.

PROPUESTA

Deberíamos regalar  
a quienes sufren por pendejadas  
montones de sábanas blancas  
para que se cuelguen  
en los balcones  
de céntricos hoteles;  
y podamos verlos  
en su último adiós  
-mientras van y vienen  
                  como péndulo de reloj  
No importa que nos embarren con su culpa,  
ni siquiera que nos den las gracias.

INES MARTINEZ DE CASTRO

Hermosillo, Sonora, 1954.

Es egresada de la carrera de Letras Hispánicas de la Universidad de Sonora.

Se ha dedicado a la impartición de cursos de Teoría del Arte en escuelas de educación media superior.

Ha trabajado en varios proyectos editoriales y participado en programas de difusión literaria en diversos medios de comunicación.

Actualmente es Coordinadora de Difusión Cultural de El Colegio de Sonora.

Ha publicado *Habitación sin muros* (Inéditos, Hermosillo, 1983); *Los días suprimidos* (Departamento de Humanidades, Universidad de Sonora, Hermosillo, 1991) y está en prensa su poemario *Marea Roja* que publicará el Instituto Mexiquense de Cultura.

Sus trabajos han aparecido en varias antologías y libros colectivos.

Flotando en el sueño animal de la anestesia  
con un sabor a sangre

a vómito

que sube a la garganta  
y se derrama

en un aire viciado de sirenas

olvidas el peso de tu cuerpo

el movimiento uniforme de las horas

espacio tiempo se disuelven

en esa líquida sal

que fluye interminable

por un tubo delgado y transparente

(Del poemario *Marea Roja*)

En el momento marcado  
desde el fondo marino de mi vientre  
se desprende el veneno  
y con un dolor inútil de tormentas  
llega la marea roja  
y aborta un pececillo  
entre mis piernas

(Del poemario *Marea Roja*)

Entre sábanas manchadas de sangre y secreciones  
como flores podridas por la angustia  
hacemos el amor de pie

a toda prisa

sin quitarnos la ropa  
con una urgencia que aligera y destruye

El nombre desconocido hace retroceder la lengua  
la quiebra en hilos de saliva  
que resbalan y quemán la carne

De las ingles nos nacen gaviotas blancas

afiebradas

buscando el mar

alarido último

que conjure la enfermedad y la muerte

(Del poemario *Marea Roja*)

Como pájaros albinos  
los huesos florecen  
con el calor del asfalto  
Muertos habitan la ciudad  
donde se escucha  
                                  por las tardes  
el último metal  
de una guitarra eléctrica

(Del poemario *Poemas de la calle*)

Aquí ya nunca llueve  
sólo un ácido viento va arrastrando papeles  
entre los autos detenidos  
El beso seco de la arena borró todos los nombres  
y pulveriza la piel  
del último y bellissimo cadáver

(Del poemario *Poemas de la calle*)

ALBA BRENDA MENDEZ

Caborca, Sonora, 1951.

Estudió la carrera de Letras Hispánicas en la Universidad de Sonora.

Es maestra de literatura.

Dirigió el Taller de Escritores de la Casa de la Cultura de Hermosillo.

Es autora del libro de poemas *De cierta palabra* (Casa de la Cultura de Hermosillo, Hermosillo, 1989) y ha participado en varios libros colectivos con su producción poética.

Próximamente publicará otro libro titulado *No quiero ser quien cuente*.

NO QUIERO SER QUIEN CUENTE

¿Y fue robando la palabra  
que quisimos inventar el mundo?

Aunque fuese una isla  
así fuéramos hormigas  
recorriendo  
habitando  
sus complicados pasadizos

¿Cuándo fue que me inventaron el silencio?

¿Sería en el tiempo fetal  
el blando espacio de aguas calmas  
al que sólo en sueños  
una vez  
-lugar imposible-  
he regresado?

Yo hice ese silencio entre rumores  
yo hice los blancos de la página  
para que otros los llenaran

Aunque sólo fuese  
un resquicio de ventana  
porque unos tuvieron isla  
otros  
una ventana

Hubo quienes buscaron la inmensa torre  
de una Babel perdida  
y cada quien fue dueño y señor de su silencio

Alguien puso en nuestra isla  
una *rosa primitiva*  
donde ciega  
incorruptible  
eternamente crece

Aquí fue la distancia  
luego la soledad  
Y la guerra  
el amor  
la muerte  
la vida  
nos trajeron  
a unos  
y otros

Dimos la mano a mundos  
nuevos y viejos  
en cualquier punto de la tierra

Pero no hubo compromiso con la vida  
nadie buscó ya una torre perdida  
nadie podría decir dónde vivían los albatros  
o las ballenas  
qué se hizo el aire que respirábamos  
dónde quedó la imaginación  
con su unicornio  
nadie podría preguntar por alguien  
no habría quién respondiera

No quiero ser yo quien cuente  
lo que aquí ha pasado

Me moriré también

Y no quedará una caja negra  
que narre nuestra hazaña  
y éramos un planeta  
de miles de millones

No fue cuento

No fue cinta de terror

Fallaron

Fallamos también

Y nadie vive ya para contarlo

OBREROS DE LA TARDE

A las tres y media el sol es sombra  
que dibuja sus cuerpos  
mancha azul  
pasando

Ellos creen en sus manos  
y de madrugada duermen  
el sueño de los justos

Son obreros de la tarde  
De la noche  
Dieron la talla

el perfil  
el peso  
la edad  
y por cuarenta horas  
parecen olvidar  
el día el anochecer  
las muchachas

Pero no  
el minuto lento  
pasa pronto  
sobre su tiempo joven

Juan quiere mirar la lluvia  
Alonso quiere beberse un libro  
Son ajenas las horas contadas  
La tarde no les pertenece

ni por una ventana  
Ellos creen en sus manos  
Y allá hacia el amanecer

-fin de jornada-

sus figuras cansadas relucen  
    Reluce el que  
                                    -guerrero medieval-  
se despoja de sus armas  
y sale  
    El que es ave  
extiende las alas  
y vuela  
    El que  
                                    -hombre-  
silencioso  
se desclava del madero  
y se va.

AÑO 2000

Escribiremos las fechas  
del año dosmil  
con sus dos últimas cifras  
-por economía lingüística-  
año cero cero  
y todos seremos  
más viejos que el milenio

DIA DE MUERTOS

Dos de noviembre  
prado y granito  
olor a carne asada  
tú te paras en seco  
respiras humo  
exquisitos elotes  
gladiolas  
cañas  
no es raro y asombra  
la mercadería  
celebración de la muerte  
alrededor de miles  
de muertos

El humo te envuelve  
respiras  
y otra vez lees  
Mil ochocientos noventa y ocho  
Mil novecientos uno  
inscripciones borrosas y sorpresa en los ojos  
de seis años  
Mil ochocientos noventa y ocho  
vieja  
viejísimas tumba  
entonces era ya  
medio monumento  
Quién será  
-No sé  
camina camina  
nuestros muertos están lejos

de la mitad para allá  
Y corríamos  
Polvillo fino  
finísimo  
caía sobre el calzado  
Yo no conozco polvo más polvo  
que el de ese tiempo  
Ramas de matorral verde seco  
pican las piernas cortas  
-cuidado con los hoyos  
puedes irte al fondo y quedarte allí  
sola  
con los muertos  
aquí no hay guicos  
ni van hormigas cargando hojitas  
aquí la tierra tiene agujeros  
cuyo final es el final  
camina camina  
Chamizo rodante  
zacate seco  
-Los muertos madre estarán secos  
con un sombrero bajo este bulto de tierra  
Irán descalzos desnudos sin azadón sin pala  
sin cuaderno ni lápiz  
Y dicen que los gusanos  
-Quién sabe  
Hemos llegado a los nuestros  
Y todos bajamos la cabeza  
Cerca de allí  
por cualquier lado  
enlutadas lloran a gritos  
las manos rezan  
los hombres recuerdan  
-creemos  
En silencio mi madre barre bagazos de caña  
al pie de un ángel

y aquí te pierdes polvillo fino de la memoria  
Vuelvo al prado y granito de la entrada  
me llega el humo y la música de un radio viejo  
vuelvo al dos de noviembre  
celebración de vivos  
bajo el sol  
que calienta el negocio del día

MARILU LOPEZ MAZON

Nogales, Sonora, 1956.

Realizó estudios de Filosofía, Literatura y Música.

Ha publicado en periódicos y revistas de Nogales y tiene un libro de poemas: *Voces de caracol y sangre fresca* (Alta Pimería Pro Arte y Cultura, A. C., México, 1985).

‘SKETCH’

Ya que leas las sagradas escrituras  
sé obscena,  
ven y posa...  
Esta vez no apagaré las luces  
ni habrá amenazas de diluvio.  
Toma esta manzana y trepa al árbol,  
lanza tu bumerang -intrépida-  
-no habrá quien tire la primera piedra-.  
Esta vez no tocarás tu pandereta,  
ni leerás las líneas de tu mano,  
ya no te llamas Mariana,  
ahora te llamas Eva...  
Si puedes, tráete a Lilit y consíguete  
un tridente.  
Por lo pronto, el público serán  
once fariseos y un hereje.  
Y si algún reportero o fotógrafo  
interviene,  
quiébrale un huevo de confetis  
en los dientes.  
Ya que sientas el papel  
como tu verdadera historia,  
rompe esa biografía cursi y turbia  
y sé tú misma.  
Y ya que te maldiga dios,  
¡apuéstale otra vez a Adán el paraíso!

SICOSIS

"Cuando yo no soy la otra, me espío  
desde afuera, y esa bruja se ríe  
idiotamente adentro de mí misma..."

Escarbo la tierra  
buscando mi nombre  
el polvo es un montón de olvido...  
Sólo raíces carcomidas  
por lombrices funerarias.

La noche me entierra los sueños  
en tumbas anónimas,  
amanezco acribillando espectros  
torturando anhelos abusivos.  
Despierto y vuelvo a intentar  
no verme en esos vidrios de azogue  
que me descubran sonámbula  
tratando de saltar la tapia prohibida.

Yo no sé si podré disimular fuerzas  
yo no entiendo de mohos  
que se untan a mis ojos.  
No soporto esa arbitrariedad  
de espacio y tiempo  
en esta dimensión de sueños...

Hay algo que me jala —No sé a dónde—  
hay algo que no es todo tu amor  
ni todo el odio junto de todos  
los mortales.

Es algo que me va confabulando  
la existencia, —¡qué necesidad!  
desvariándome con mis propios desvaríos  
...la otra que soy más que yo  
es la que me narcotiza  
con pócimas de miasmas fronterizas

Soy la caricatura encarnizada  
contorsionando gestos  
que la de afuera me dicta  
rayas y puntos con que me dibujo a diario  
entre renglones,  
esta amorfa geometría  
que te retrata su alma.

Mi disfraz es una ola carnívora  
devorándose a sí misma,  
mi antifáz es de una cándida Eréndira  
que ríe y canta con su dulce cara.

Mis aspiraciones no son más que reliquias.  
Mis ganas de ser son antiaéreas,  
mis sueños una enredadera subterránea,  
mi ideal es subversivo,  
mis deseos: delirios  
Mis anhelos: fósiles.

M U J E R

Mujer, dulces sílabas de antiguos sexos **rosas**,  
en suspiros redondos vas embrionando **fetos**,  
[nostalgias,

biografías fugaces... sucursales.

Te llamas Deseo y eres un embrujo,  
Versión Original del Verbo, del Signo, del Rito  
y del Beso.

Mujer carne rosada  
tierra húmeda

Fruta. . .

Contienes todos los recovecos acumulando  
pájaros encinta,  
pareces un sueño incrustado entre Dios y los  
[Hombres

Niña fantasía, prostituta embarazada, virgen nubil  
mágica y diáfana, muchacha insípida, fea...

Tienes las entrañas repletas de deseos  
como calidoscopio de un festín de besos.

Eres un canto desatado de relámpagos y arcángeles  
y en símbolo real de las estrellas convertida quedas.

Todo lo creas tú y en tí se crean,  
matriz hechicera de todas las historias  
es tu costilla, tu piel, ternuras frescas. . .

Cóncavo y cálido tu universo titila  
eternos femeninos.

Lo Infinito se dilata reclamando Evas  
hembras de carne tibia y onduladas,  
manos y ojos que sean marañas de caricias  
para todos,

pan y risas completas para todos,  
sexo dulce exuberante para todos,  
claras y nítidas respuestas para todos.  
Cada gota de sangre te descubre  
exhausta y multiplicada en espejos  
sedientos de tu presencia,  
y virgen de once mil maneras  
cundes de espejismos tus entregas. . .

Eres fuerza del Caos y principio de la  
Armonía eres,

Te incumbes en todos los anhelos,  
dispersando esperanzas en sonrosados  
ombligos, dispuestos a la nostalgia loca  
del Retorno.

Mientras tus pezones exquisitos  
arrebujan criaturas ebrias del primer placer  
de tu cáliz embriagante,  
fuentes de miel en tu regazo.

Ah, Mujer, mujer al fin y al cabo.

Qué misterio abarcas tú entonces. . .

Capricho repentino del azar pareces,  
chispa de fuego, suspiro de los tiempos,  
existes siempre rodeada de misterios  
como si de un secreto provinieses.

Es tu vientre, tu vientre, ese embrionario  
de dudas,

es tu vientre..., el que nutre al tabú y  
a la locura.

Tus instantes de Amor, plenos se  
demuestran para siempre,  
te purificas a cada sorbo,  
a cada intervalo de hombre enamorado  
que busca tu sonrisa para sobrevivirse.

y Tú, tú te ríes del significado,  
luego lo esfumas,

no permites que se atreva a invadirte

de conceptos, ni rodearte de embelesos  
y él, avergonzado y humilde  
se hinca para que tú lo bautices. . .  
Extendida y sin finalidades te prolongas. . .  
D e r r o c h á n d o t e .  
Mientras edictas el Amor  
Abres tus piernas e inundas de flores rojas  
el Universo.  
Yo quisiera saber si en cada ser que existes,  
saben éstos su extraña historia.



**FIDELIA CABALLERO**

San Luis Río Colorado, Sonora, 1972.

Estudió Informática.

Es miembro de la Sociedad de Escritores de San Luis Río Colorado.

Publica en periódicos y revistas de Sonora y Baja California.

EL CIELO SE DERRITE

Llueve otra vez.

El cielo se cae a gotas.

El cielo se derrite.

Alguien lo exprime arriba.

El cielo saca de un sombrero  
conejos blancos o negros.

A veces las montañas le causan  
comezón y sangra por un rato.

El pobre cielo piensa que Dios  
lo quiere, pero le estorba.

El cielo se suicida,  
se está muriendo todo el tiempo.

No tiene amigos.

Yo lo veo cómo se ennegrece  
cuando se cansa de ser bueno.

Se tapa el Sol para no respirar  
y se ahoga mientras Dios se duerme  
con la luz prendida.

TODO ESTA REVUELTO

Esta casa tiene monos en la cara.  
La luz no tiene dignidad.  
Aquí no hay discriminación,  
todo está revuelto.  
Una mujer de piernas negras  
canta en la televisión.  
La pantera rosa está de cabeza.  
En la cama un libro abierto,  
mi niña dormida  
y un olor a sexo viejo,  
a galletitas en el pelo. A pipí.  
El tiempo trae un pincel en la mano.  
Me pintó algunas amargas amarillas  
y le cayeron gotitas al alma,  
al alma mía. Qué simple.  
Hace unos días me reí como idiota.  
¡Qué estúpida! Me odio.  
Qué soledad tan disfrazada de risa.  
Qué miedo tan frío, tan nada.  
Hormigueado.  
Todas las mañanas despierto despierta.  
y ya me dí cuenta que tengo pedacitos  
de noche abajito de los ojos.  
Ya me dí cuenta que en la cocina  
no hay huella mía. Alguna. Posible.  
Aquí no hay fronteras, norte, color,  
línea, fragmentación.

YA VES COMO PASAN TANTAS COSAS

A veces, de tanto mirar pasar,  
vomitas en la cama la basura  
que llevas dentro,  
vomitas al cielo, vomitas la silla  
soportadora de tu peso.  
Le gritas a las nubes tus rencores,  
el odio que sientes por la lluvia  
que enfría tu cabeza caliente.  
Y siguen pasando las cosas y tú las dejas;  
tu rebeldía está intoxicada.

SINTOMAS

Allá,  
no existe Dios,  
ni el porqué comer,  
ni la Energía Potencial  
que es igual a la masa,  
por la gravedad,  
por la altura;  
ni yo,  
sólo mí,  
(una risa apagada  
interrumpe a la pluma).

Allá,  
están los que inventan  
sus propias alas  
y no se las roban  
a las gaviotas, albatros,  
águilas.  
No se paran las moscas,  
sólo las horas,  
mudas, egoístas.

Allá,  
hace 2 años  
que Dios agoniza.



**MARIA ANTONIETA MENDIVIL**

Ciudad Obregón, Sonora, 1971.

Ha participado en varios talleres literarios.

Realiza trabajos editoriales y publica artículos y poemas en periódicos locales y revistas de circulación regional y nacional.

Es coeditora de la revista *Gradas*.

Publicó un libro de poemas, *Cuenta Regresiva* (Instituto Sonorense de Cultura, Casa de la Cultura de Hermosillo, Hermosillo, 1992) y está listo para su publicación otro titulado *Abluciones*.

AVISO Y SUEÑO

En el fondo blanco y sin dimensiones  
una Fontana cristalina  
fulgura.

Detrás, Presencia de Fuego  
Albo,  
en silencio y luz  
la Voz.

Segura de Quién es,  
la carne cautiva implora una lengua de Fuego para su  
[alma.

Espera y luego  
el llanto.  
Llanto de sed frente a la Fuente.

Él, Fuego Todo Albo, extiende  
sus manos  
dejando caer una Paloma en la Fontana  
brillante de Agua Viva.

Llanto.  
Llanto de sed frente a la Fuente.

mientras Él asciende envuelto en portentosos  
[relámpagos.

El sueño  
una y otra vez  
le irradia.

Quien duerme nunca parece solo:  
Un ángel proyecta la transparencia  
que envía a sus hijos el Cielo.

EL PECADO

Somos la vasija que desciende al fondo del pozo  
en busca de Agua.

En el trayecto,  
ascender y retroceder  
es el único sentido.

Hemos dejado caer  
un telón ciego y blindado  
que nos separa de tu Reino  
y vaticinios.

Venos subir y bajar montes,  
esperando no sé qué pastor,  
no sé qué palabra.

Dios, Dios,

nos has dado la Antorcha;  
la escondimos bajo el diván.

PLEGARIAS DE UN DESAHUCIADO

Frente a la ventana abierta  
reza.

Reza por los días que faltan  
y por el anhelo del Día  
sin días.

Un soplo le alumbra la cara.

Ve.

Las copas se llenan de perfumes  
en el Cielo,  
carruajes luminosos cruzan ante su vista.

Reza.

En espíritu corre, abandona, se desprende,

hasta el acoso  
de un clamor  
que clausura puertas, ventanas.

Trae oraciones infieles, ansiosas de Tierra;  
cultos adventicios;  
brebajes inciertos;  
y el llanto de los amados  
que acercan la montaña ya arrancada.

Se quiebra. Reza,  
con el rostro escondido,  
con vergüenza.

Mas un soplo le anima el silencio.

Y, temblando,  
pide el milagro  
y reza, reza:

Las copas se llenan de perfumes  
en el Cielo,  
carruajes luminosos cruzan  
ante su vista.

Nadie

Piensa

Nada

Todo inhóspito

Los ojos no ven más allá de sus

[pupilas

He descubierto un mundo

[donde no hay humanos

O donde he perdido la

[Especie

Me despeño hacia dentro

Carcajadas de terror por el oscuro

[tobogán

Me pierdo entre parajes

Pernocto en rincones

Arranco preguntas colgadas del techo como

[murciélagos aletargados

Me entretengo en crucigramas mentales

En combates por verdades sustituíbles

Se dispararon a lo alto ruidosas balas expansivas

Nunca alcanzaron el Cielo

El conocimiento zigzagueante se apresura

Esquizofrénico

Apuntando hacia la Nada

Todos los credos

[quedan refutados

Exiliados

En aquel submundo de jaurías

Balanza conflagrada

Cataclismo ritual

Culto sadoegocentrista

Aves de celulosa aletean doctamente sus

[sentencias

Precipitándose de pronto  
Deshojadas por una Inteligencia Superior  
Una mano yerta se imanta hacia la Luz

La otra se resiste  
Esculca el alma:

Alabastro

Roca infértil

Alabastro

(Del poemario *Cuenta regresiva*)





**BLANCA ZAMORA**

Monterrey, Nuevo León, 1940.

Es Licenciada en Literaturas Hispánicas por la Universidad de Sonora.

Desde hace varios años coordina el Taller de Literatura Infantil de la Casa de la Cultura.

Ha publicado un libro de cuentos, *La Cuca no trabaja, Jelipe sí* (Casa de la Cultura de Hermosillo, Hermosillo, 1989).

## PESADILLAS

Yo estaba vestida con un batón blanco y cinco margaritas adornaban mi cabeza, luego aparecí volando como mariposa y me paré en el lodo aquel, donde empecé a hundirme lentamente, hacía grandes esfuerzos por salirme de allí, pero era imposible. Poco a poco me fui hundiendo, extendía mis encrespadas manos, mis ojos parecían desorbitarse, sentía que gritaba muy fuerte pero sólo eran mis muecas, pues la voz no me salía de la garganta, el lodo me llegaba hasta el cuello. Cuando había perdido toda esperanza, apareció una paloma blanca y me sacó como si fuera yo una pluma, una pluma enlodada; me elevó un poco en medio de un gran silencio y me dejó caer en la orilla del río. Fue allí cuando desperté sobresaltada.

Tenía ya dos meses de estar en ese odiado lugar. Las madres nos daban todos los días un platón de frijoles en bola y tortillas, rara vez un huevo con papas, ésta era la comida de las internas; la de las madres era sopa aguada, seca, carne y verduras variadas, frutas, postres y leche.

A los dos días de interna allí, la madre Amparo me dijo: vas a estudiar mucho -pues daban clases, según el grado escolar en que nos habíamos quedado. Yo me negué rotundamente a estudiar y esto me costó un jalón de mechas y estar hincada de siete a siete. La madre Amparo bordó junto a mí para hacerme cumplir el castigo. A las siete de la noche me llamaron a tragar el plato de frijoles, estaba engarrotada y llena de rabia, tardé mucho sobándome las

rodillas; me paré en el comedor nada más para observar a las madres y con una mirada de odio les dije: esto es para perros, se los regué en el piso y me encerré en mi cuarto. Lloré toda la noche.

Allí en el reformatorio conocí a Paty, la Cacariza, una drogadicta que era la líder de todas, la que no la obedecía, la golpeaba. Ella fue la que me dijo: mira, así como a las diez de la noche nos salimos por el pasillo y llegamos hasta la ventana por donde se ve al otro lado, donde están los hombres.

-¿Qué hay hombres aquí?

-Sí, mensa, los internos. Ellos ya saben que como a esa hora vengo hasta aquí y me ven.

-¿Y qué te ven?

-Pues que ha de ser, ni modo que el uniforme, pendeja.

-¿Quieres decir que se conforman con verte desvestir?

-No sé si ellos se conforman, pero yo sí.

A las diez, la cosa fue tal cual, yo únicamente observé, la Caca quería que yo hiciera lo mismo, pero me negué, entonces molesta me dijo: ¿apoco eres quintito?

-Soy señorita -le contesté.

-Pues que te lo crea tu madre, porque yo, pura madre que te lo creo.

Yo tenía mucho miedo, pues todas las internas entre doce y dieciocho años que estábamos allí eran vagas, drogadictas y no sé si hay algo más que se pueda ser para guardarnos donde estábamos. Mi madre vino al mes y me dijo: ¡vente hija! regresa a casa, te traje aquí únicamente para que tuvieras un castigo, pero te extrañamos ¡ven a casa!

-¡No me iré! aquí estoy muy agusto, por lo menos te puedo decir que si este es el Purgatorio, en tu casa, madre, es el Infierno ¡Vete, no quiero verte!

Ese día lloré mucho, nadie puede saber cuánto es mucho. Me estaba muriendo de ganas de ir a mi casa, pero nada más de pensar en ver a mi padrastro y a mi madre de su parte, decidí demostrarles que yo no los necesitaba como ellos tampoco a mí.

Me internó mi madre porque descalabré a su hombre con una botella; él golpeaba a mis hermanos pequeños y yo le hice lo mismo. Ella regresó en otra ocasión a insistirme que volviera a la casa, a lo que contesté: ojalá te achicharres junto con él, ya que lo prefieres antes que a mí. Salió llorando y yo aparenté tranquilidad. A la noche siguiente, la Caca y otra se llevaron a una interna a su cuarto. A mí se me iba mucho el sueño y al oír el jaleo me asomé por la rendija de la puerta, por allí observé y oí: ¿disque eres quintito verdá pendeja? pues ahora vas a quedar con rendija pa moneda de cien pesos. La Caca le mostró la mano derecha extendida frente a la cara de la tonta y agregó:

-¿Cuál de estos cinco te gusta más? Ella se dejó entre sollozos y leves lamentos.

Al otro día huí y llegué a mi casa. Mi padrastro leía un Pepín y se mecía en la hamaca que colgaba del jobo, al verme frunció la boca y siguió leyendo. Mi madre abrió los brazos diciendo: ¡hija! espero que vengas reformada.

MARIA TERESA LEON ENRIQUEZ

Hermosillo, Sonora, 1959.

Es Licenciada en Literaturas Hispánicas por la Universidad de Sonora.

Es maestra de literatura, redacción y metodología en el Instituto Tecnológico de Sonora.

Coordina un taller de literatura.

En 1986 publicó el poemario *Conversaciones* (Col. Granos de Trigo, No. 9, ITSON, Cd. Obregón, Son.).

Es autora de 5 antologías de literatura, metodología, artículos, poemas y cuentos en revistas y periódicos locales.

## LA INQUERIDA

¡Ay Dios mío! tanto que me acicalé, me arreglé hasta entrada y bajada la tarde ¿para qué? para nada, para que ese señor que es casi lo mismo a un Dios me mirara de reojo, como diciendo... y esta Señora, señorita, seño. Yo ofuscándome cada vez más, al borde de la histeria repentina, como polen de flor silvestre, imaginándome un traje muy bonito, largo, ancho, de color azul morado; me pasaba como danzante flotando dentro de una espuma parda en una idílica danza.

¡Ay, pero si este señor me atendiera! si siquiera me pusiera medio ojo encima, mis ayunos valieran la pena, me contratarían, ganaría más dinero, tal vez alcanzara la fama.

- ¡Señora, señorita! -

Dios santo, cómo se atreven a llamarme de ese modo. El problema siempre es el mismo: en el supermercado, en el consultorio del médico, en el cine, la farmacia, etc. Mi figura aparentemente oscila entre ser señora y señorita, tal vez fuera mi castidad con pulcritud celestial, anímica, fantástica o mi azorado monumento a la espera, una espera otoñal, sin límite de tiempo, como dos manecillas encuerdadas.

Era la segunda vez que me sentaba en una nueva oficina de alfombras exóticas y sillones olor vinil, de un rojo grisáceo, las paredes dejan ver dos maravillosos

cuadros, uno de ellos dibuja a una pareja tomada de los brazos y se ven felices, sin embargo, sus caras son un tanto circunspectas y sus ojos no llegan a encontrarse, la contemplación de ese cuadro me hace recordar mi propia situación como una pila cubierta de moho, como la verde soledad que me acapara por las tardes en las que rehuso verme ante el espejo, por miedo a que éste me devuelva una imagen que no quiero ver: la de no encontrar una pareja, la de estar en soledad, como persona uraña inquerida por todos, sí...

Me duele escribirlo pero tengo que hacerlo como si fuera un ejercicio gimnástico.

- La encargada en cuestión me llama, siempre con el mismo indeciso llamado, señora, señorita, seño... Me ha sorprendido escribiendo en el papelito pero no ha alcanzado a distinguir lo que escribí, me levanto, mi cuerpo grita tensión, ha estado mucho tiempo doblado: dos lágrimas corren por mi cara, mojándola como lluvia, me han vuelto a decir que NO y esta vez no alcancé a ver al señor como un Dios que se encierra tras esa enorme puerta de pino.

Estoy descansando en un mullido sillón, a la espera de una nueva respuesta, un resquicio de esperanza se deja reflejar a través de la pequeña abertura de la puerta identificada con el letrero:

GERENTE, tengo un sueño atlético, no he comido en todo el día, ni un cinco en mi haber y un NO pendiente de los labios del imponente señor. Escucho que le pide mi solicitud, pausas, al parecer la leyó en su menor parte, levanta la cabeza que deja ver una reluciente ancha frente.

-Hágala pasar-

La mujer dio unos cuantos pasos, el puesto es indudablemente para una dama, según pude cerciorarme por una lista de requisitos traspapelados por allí; la mujer no alcanzó a llegar hacia mí, me miró de arriba hacia abajo, sus ojos se detuvieron en mi rostro, después en mi cintura, giró lentamente sobre sí, entró de forma apresurada al despacho y dejó la puerta casi cerrada, sin embargo, con estupefacción alcancé a escuchar: - ¡No es señora, ni señorita... es hombre!-.

Dentro de mi indignación permanecí en el mullido sillón que ahora me parecía una piedra, la mujer salió con una cara como de veladora derretida y sin mirarme me dijo:

- Disculpe, el puesto ya está ocupado -.

JOSEFA ISABEL ROJAS

## NEGRA PISADA

El despertó en la madrugada, el cuarto estaba totalmente a oscuras; escuchaba quejas, una respiración sosegada por el sueño, risas lejanas, portazos, jadeos, golpes, voces disgustadas. Pensó que no quería dormir o que no podía, se levantó de la cama y así como se mete un primer pie dentro del mar, pisó la madera crujiente y fría, se sobrepuso al impacto, intuyó el baño y a él se dirigió; antes de llegar, tropezó con el atril y rápidamente lo sostuvo para que no alcanzara a caer y hacer ruido (todos los ruidos venían del exterior, sólo la sosegada respiración estaba allí, cerca), chocó con el lavamanos y se llevó entre los pies descalzos un zapato rojo (aunque en lo oscuro, todas las pisadas); al localizar por fin y a tientas la puerta, la abrió, entró de reojo y, con la mano derecha, encendió la luz encandilándose. Por eso mejor cierro los ojos, para no ver lo aprendido: el tubo enlamado mal llamado regadera, la taza, las paredes siempre mojadas y verdes. Oriné. Al terminar, dio la vuelta y parado en el umbral, entreabrió los ojos y entonces la vió con la escasa luz que salía de la puerta entornada del baño y que la mojaba de penumbra: estaba acostada, se había corrido un poco a la orilla cuando él se levantó, buscando el calor repentinamente y entre las brumas del sueño, perdido: medio cubierta por las cobijas, su rostro casi oculto por espesas sombras, un trozo de la camiseta blanca con la que siempre duerme y que sabes es la única prenda que la cubre, un muslo, la pierna derecha. Intuyo por la posición de ese único fragmento de carne visible, que su cuerpo entero está con los brazos abiertos, permitiéndome imaginar la noche que afuera se

escucha. No tengo sueño -piensas en despertarla y hablar con ella. Yo no quiero hablar -susurras y por un instante de duda casi apagas el deseo junto con la luz sucia. Lo piensa mejor y se encamina a la cama sin mover la puerta, para verla sin despertarla con claridad o ruido. Ella duerme pero siente mientras vaga en las calles del que sueña, que algo va a pasar. Casi sientes en tus sueños cuando él llega, te mira desde su estar parado y despierto, y lo imaginas, casi lo sueñas, rubio, casi hueles su ombligo que un poquito más rozarías con tu lengua, hasta sentir en tu saliva su estremecimiento cuando le mordieras el vello rizado. Pero estoy dormida mientras él llega y pensativo, me ve desde arriba, antes de decidir sentarse suave a un lado de mi pierna. Suave para no despertarla, mi mano derecha llega hasta su pierna; no dejo de mirar su rostro, por si abre los ojos. Subo mi mano poco a poco por su pierna tibia hasta llegar a la parte interna del muslo visible, la cobija se hace a un lado, sin ruido y ella se mueve un poco ¿y si despierta?. De pronto siento frío, ¿dónde está la cobija?... hay una mano que me cobija y arrulla sin moverse; duermes. Ya se tranquiliza, su respirar es lejano: duerme. Toco con aparente descuido la oscuridad de su cuerpo, está caliente, se estremece y cierra las piernas. Pero separas de nuevo las puertas que, sin cerradura estorbosa, permiten que tu mano entre y se mueva. No me importa ya si despierta, pero no lo hace, sólo cambia su respiro y, desde muy lejos, casi se queja con calor. Ahora está metiendo la mano abajo de mi camiseta, toca brevemente mi ombligo, lo suficiente para suspirar y continuar subiendo. Mi mano se mueve sola hasta llegar a su piel caliente que me espera bajo la camiseta y se eriza mientras la toco; su cabeza se mueve en un quejido ronco que me impulsa a meter la otra mano y apropiarme de la carne firme y redonda que me busca mientras oprimo suave los pezones duros... Mi quejido casi me despierta pero sigo flotando mientras sus manos acarician mi cuello, mis pezones, el cabello que se mueve

de un lado a otro. El se inclina, su cabeza busca entre las piernas abiertas y las manos se mueven bajo la camiseta; se oyen portazos, risas, pisadas corriendo y cerca, mucho más cerca, quejas, respiraciones aceleradas. Con toda la sed busco el líquido, que corra entre mi lengua; quiero el líquido: beberlo. Sientes su bigote, la suave barba entre los muslos y no puedes despertar, aunque quisieras verlo mientras te mueves y tus manos no logran tocarlo, moviéndose arriba y abajo, errando en el calor de su piel que se te escapa. No ha despertado, aunque quisiera, lo sé por sus manos que a veces rozan mi espalda y no pueden permanecer en la caricia, se van al sueño y ella no puede ordenarles que se pongan en mi cabeza, que busquen mi cuerpo; esta noche es húmeda y caliente, quiero ya estar en ella. El se mueve para reposar su cuerpo encima de ella, entre sus piernas que lo llaman, que le hacen señas. Ahora entraré a esta oscuridad caliente y me perderé junto con ella. Al penetrar con fuerza en esta noche mojada, ella abre repentinamente los ojos. El duerme a su lado. El cuarto está a oscuras, se escuchan quejas, una respiración sosegada por el sueño, risas lejanas, portazos...

LAURA DELIA QUINTERO

## REMINISCENCIA

El hombre llegó y se detuvo frente al gran arco de la entrada. No sabía porqué estaba allí. Se sentía aturdido e incapaz de coordinar sus ideas. Sólo la inercia irresistible de una fuerza guiaba sus pasos.

Mientras se mantenía en el silencio de aquel ámbito barrido por los primeros rayos solares, el recuerdo empezó a tomar forma en su conciencia. Se volvió a ver en el colmo del desamparo, perdido en la penumbra de aquella sala, porque "creo que era una sala", tratando inútilmente de entender. El "¿Qué tiene Patricia? Parece distinta a la que tantas veces me amó aquí mismo, cuando agobiados de verano y deseo jugábamos desnudos a encontrarnos detrás de los sillones".

"Pero ¿qué es lo que hace mi compadre? Tiene una mano de ella entre las suyas y le habla bajito en el oído. Quiero acercarme, tomarlo por el cuello y mandarlo a la chingada, pero hay algo dentro de mí que no responde".

-Apresurémonos, debemos terminar pronto.

-Sí, no tardan en traer otro.

-Maldita lluvia, creí que nunca iba a parar.

"¿Qué hace mi madre aquí? ¿mi hermano? Esas canas no las conocía; esas barbas de días y más días". Quiso acercarse a ella, pero el plomo de una extraña mezcla de perfume y cera lo asfixiaba y buscó entonces el aire de la calle.

-Pobre cuate, según dicen venían de festejar su primer año de matrimonio y un loco se le atravesó en el camino.

-Yo oí que decían que duró tres años viviendo como un vegetal.

El hombre detuvo bruscamente sus pasos. Se tambaleó como si hubiera recibido un golpe bajo. Los hombres habían terminado su trabajo y se retiraban comentando algo.

La tierra recién removida olía a humedad. El mismo perfume grave de la sala se levantaba en oleadas de vapor. El hombre miró a todos lados tratando de orientarse, pero una fuerza ajena a él lo retuvo allí, a los pies de aquel extraño rectángulo cubierto de ofrendas polícromas.



BONITA MONTAÑO

## NOVELA

Barcelona, España, 1964.

Libro de Lectura en Lengua Castellana para la Universidad de  
Lima.

Se discute el género de esta obra y su lugar dentro de  
la literatura.

El personaje es un ser humano imperfecto.

La novela trata de un hombre que vive en un mundo  
de dolor y de sufrimiento. El autor quiere decir que el mundo  
es un lugar de dolor y de sufrimiento. El autor quiere decir que el mundo  
es un lugar de dolor y de sufrimiento.



SONIA SOTOMAYOR

Hermosillo, Sonora, 1949.

Licenciada en Literaturas Hispánicas por la Universidad de Sonora.

Se dedica al periodismo cultural e imparte clases de literatura.

Ha participado en varias antologías literarias.

Su novela *Toda la obscuridad del universo* está en prensa y es autora de *Los Moisés*, otra novela que se estuvo publicando por entregas en el suplemento cultural del diario "El Imparcial".

TODA LA OBSCURIDAD DEL UNIVERSO  
(Fragmento)

Las siete Ofelia. La costumbre te hace abrir los ojos a pesar del sueño, del sueño falso del stelazine, caminas hasta el baño y te plantas bajo la regadera, el chorro muy frío te sacude como una palmada en plena cara. No es necesario que corras, tenemos tiempo.

Las mismas caras de siempre. Mundo de papeles, de información, de datos como cuentas huecas que enlaza el hilo de la muerte mundo de caras diligentes pintadas de morado, de guinda caras sin destellos que te miran, que te huelen, que te espían, que se quejan como tu cara pálida no necesitas nada de aquí, vamos a nuestra oficina, ayer pediste las cintas que te hacían falta, ayer te las entregaron junto con los libros, desde ayer te esperan sobre el escritorio.

Encendidas las luces mercuriales todas, instalados ya en nuestra dimensión particular del espacio, el silencio, te has dispuesto a la tarea;

trabajar es la única forma de poder respirar conocer el habla de toda nuestra gente, clasificarla, ordenarla, registrarla, voces, palabras, susurros que a nadie le importan, que no significan nada y sin embargo es la única forma de poder respirar, de divagar, de descansar

Ahora te sientas y estás a punto de abrir el cajón central. La costumbre triunfa siempre, su fuerza estriba en que no somos conscientes de ella.. ves la carpeta negra el timbre de su voz, la suavidad de su pelo

el aroma de su cuerpo, el color fresco de los labios  
el gemido que arranca de algo que está más allá de los  
huesos cuando obtiene el orgasmo  
la tibieza de su piel dormida en tu piel

- Doctora, buenos días.

- Buenos días.

- Perdón ¿la interrumpí?, discúlpeme, no creí que estuviera ya trabajando, ¿acaba de llegar, verdad?

- No, no me interrumpió, pase, pase por favor. (Quién es Ofelia?

- No lo sé. No la habíamos visto antes. Debe ser una nueva empleada,)

- ¿Lo toma con azúcar?

- Si, gracias. Una cucharadita nada más por favor, gracias.

- No había tenido la oportunidad de venir a saludarla y ponerme a sus órdenes, soy Delia Fernández... he revisado algunas de las fichas que usted elaboró, y debo decirle que me sorprendieron por su claridad, además, la información es exhaustiva.. ¿cree que nos llevará mucho tiempo aún la formación del diccionario?

- No lo sé. Son siempre los detalles los que retardan las cosas, y parece increíble la cantidad de detalles que surgen a diario.

- ¿Está usted encargada de la computadora?

- No exactamente, aunque todos estos días he estado capturando datos, no creo que vayan.. que el Sr. Rosas Priego vaya a dejarme allí.

- Hace poco que empezó a trabajar con nosotros ¿verdad?

- Bueno sí, tengo un mes. (¡un mes! y no la habíamos visto, vaya que estamos distraídos. Parece una ratita tímida, está asustada debajo de su abrigo oscuro. Está revisando el cuarto con cuidado, te revisa a tí también, en el fondo debe estar pensando que eres más interesante tú que esta roñosa oficina.

- ¿Hace usted las fichas doctora?

- No. Rosas puede indicarle cómo se elaboran, es decir,

cuales datos se toman como preferentes y cual es la información que se guarda en otro formato y para otros fines.

- Gracias. Estoy a sus órdenes.

- Gracias a usted Delia. Entró a trabajar hace un mes me dice..

- Sí, en realidad acabo de llegar a México, vengo a continuar mis estudios en el Colegio, me dijeron de este trabajo.

- No pagan bien y es excesivo.

- Pues si, francamente el sueldo es malo, pero no tengo mucho de donde escoger, la ventaja que le veo es que estudiaré aquí mismo.

- Espero que esté feliz con nosotros.

- Gracias doctora, Buenos días.

- Buenos días, Delia

- No quiero ser grosera José, tú lo sabes. Ni siquiera me gustaría molestarla pero siento que está perdiendo el tiempo y que esta niña no sabe con exactitud si lo que quiere es preguntarme algo y ponerse a trabajar en seguida o charlar indefinidamente sobre el siempre benévolo y emocionante tema de los cambios climatológicos.

“Doctora... ¿sabes que te amo doctora?  
sabías que te has convertido para mí en la misma vida?  
te quiero... dicho así, en voz baja, dicho a la distancia  
exacta de tu boca

quiero tocarte siempre las manos

y saber que mañana cuando despierte vas a estar tú

saber que es bello vivir porque vives tú

te amo doctora.. amor ¿te has fijado que toda la obscuridad  
del universo no alcanza para apagar la luz de una estrella?

.....  
Echas a andar las grabadoras y las voces claras de gentes sin rostro, de gargantas guturales, de vocales nazalizadas, de esas aspiradas te llena el cuarto. La joven te dedica una larga mirada y sale tan silenciosamente como entró.

Te sientes incómoda, piensas que la pobre chica sólo quería charlar un poco, después de todo tiene ese aire alerta y temeroso del provinciano, y no es que no te interese hablar, pasa lo de siempre, tienes la necesidad de contarle a alguien lo que te ocurre y es el temor de una indiscreción lo que se encarga de sellarte la boca.. pero, no es verdad, no podrías hablar con ella, no te importa ni le importas, no tienes ningún punto de contacto con esa mujer ¿de qué podrías hablarle? ¿qué podrías decirle? que hace frío, que vives sola en un departamentito que tiene un baño amarillo y que lees cartas de amor que te escribió una alumna a la que amaste

a la que todavía amas

a la que necesitas con una desesperación rayana en el quebranto, ¿qué puedes decirle?

Esas voces han subido ahora por las paredes, sientes cómo se te enredan en los vellos de las piernas y cómo las ondas del sonido al golpear contra los huesecillos del oído los hacen vibrar

y los obligan a reconocer, a diferenciar, a ubicar, a acechar diferencias; se repiten y se repiten, tus oídos son expertos, descubren lo que otros no captarían, lo que a los demás les parecería

idéntico;

los huesecillos transmiten de nuevo la información que se transfiere

monótona y la respuesta es la misma

y hay más voces y más preguntas estúpidas y la enorme variedad de gargantas repitiendo siempre lo mismo lo mismo

“Y la realidad dicha de mil modos distintos

y siempre señalada, apuntada, mencionada, pero nunca verdaderamente abierta -la realidad no se abre para que yo la penetre

hay que violarla para tener derecho a ella- ¿Será esto lo que siente un violador?

penetro, irrumpo, lacero la carne que me pertenece  
me pertenece porque la hago mía por un acto de mi  
voluntad

no..

acaso sea esta certidumbre de la impenetrabilidad, el  
rechazo, el saber que no importa que la viole  
el saber que de cualquier modo siempre se está afuera..  
desgarrarla, llevarla hasta sus últimas consecuencias para  
poder comprender algo, para poder tocar algo y saber  
que eso que toco al fin es  
que no está más de aquel lado, que al fin puedo saber de  
qué lado estoy yo, cómo es y porqué  
comprometerme profundamente con la realidad”.

Ahora apagas la grabadora. Haces a un lado todos los  
papeles que debes revisar y te acuestas sobre la mesa del  
escritorio. Hay un sollozo contenido, un endemoniado  
deseo de llorar.. quieres llorar pero te controlas  
si lloras, lo sabes, los demás se darán cuenta, te lo notarán  
en los ojos, te lo verán en las manos, en el cuerpo. Te  
mirarán de soslayo sin que lo notes. Tal vez se preguntarán  
qué te pasa, tal vez sea importante para ellos saber qué es  
lo que te ha quitado la rígida máscara de indiferencia y te  
ha puesto sobre los pómulos, sobre el puente de la nariz,  
tu propia cara.

Tenías razón Adria: sólo el amor deja huellas.

“Hay golpes en la vida, tan fuertes.. Yo no sé!  
golpes como del odio de Dios; como si ante ellos  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... Yo no sé!”

César Vallejo me deslumbra. Me deslumbra su poema,  
dice tan extraordinariamente lo que yo llevo dentro “la  
resaca de todo lo sufrido”..

es increíble que aún pueda sostenerme sobre el andamiaje  
de mis venas y estar aquí.. por mucho menos que esto  
debió matarse mi padre y pensar que no lo sabré nunca.

"Golpes como del odio de Dios".. el odio de Dios ¿por qué no?

¿por qué no habría de odiarnos? ¿qué es esta vida miserable sino una prueba de su odio? de su odio de vetas de sal

de su cólera

"Son pocos, pero son... abren zanjas oscuras en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte"

hasta que pendemos en jirones

hasta que nos seca los pensamientos con los garfios de su odio

¿hasta dónde se puede creer? ¿hasta dónde creí yo?

¡qué burla sangrienta su esperanza!

se rió de mí

él sabía, desde antes que los mundos fueran, que un día mi padre se daría un balazo

y me dejó creer en su amparo, en su fuerza

él sabía que había un cuatro de febrero, un eterno cuatro de febrero

y me dejó creer..

Yo he amado a Adria,

yo amé a Adria

yo amaba a Adria

yo hube amado a Adria

yo había amado a Adria

yo amara o amase a Adria

yo haya amado a Adria

yo hubiera o hubiese amado a Adria

Anoche fui al cine sola; imposible localizar a Ale.

Cuando venía a casa, no eran más de las once de la noche, me tropecé con un exhibicionista en plena calle. No sé porqué siempre me ocurren a mí esas cosas.

Recuerdo una vez hace mucho tiempo, fuimos Francisco y yo al cine, había una enorme fila de gente esperando

entrar, me horroriza esperar pero lo hicimos porque nos interesaba la película. En la calle de enfrente, perfectamente visible por ser muy angosta, estaba un hombre masturbándose.

Tiempo después, comentaba Jorge, que también había ido al cine en esa ocasión y lo vió, que aquello era una abierta agresión a la muchedumbre indiferente. Estoy segura de que todos los que esperábamos entrar lo vimos. No podía haber sido de otra manera, todos lo vimos, tal vez a todos nos lastimó por las resonancias que pudiera haber tenido, porque algo que puede ser muy importante pasaba por la mente del hombre en ese momento.

Los demás permanecieron indiferentes, incommovibles, ajenos por completo, ahogando al agresor en una indiferencia más amarga y dolorosa que su propio acto.

Ahora pienso en lo inmensamente solo que debió sentirse el pobre tipo, en la rabia posterior por lo inútil de su actitud.

¿Por qué a mí me sacude tanto? En una ocasión a Ale le ocurrió algo similar. Estaba en un almacén de ropa y se quedó momentáneamente sola, se le acercó un tipo con el pene en la mano y le dijo: "Oye, mira, mira qué hermosa, qué sabrosa está". Alejandra lo miró serena y le contestó: "Bueno, las he visto mejores". El pobre hombre optó por la huída.

A mí en lo personal el asunto me intranquiliza, tal vez porque no lo entiendo del todo, porque de alguna manera yo siento que es producto de todos nosotros, porque es difícil concebir que un hombre tenga que mostrar los genitales para poder sentir placer; ¿y si no fuera así? ¿si no hubiera ningún placer? no sé, no sé qué pensar, no puedo explicarlo, pero insisto en que no somos ajenos.

Yo a cada rato me tropiezo con ellos, y siempre me sorprenden, me lastiman, no tengo la serenidad de Ale ni su desenfado, yo me quedo paralizada por un instante. Le

doy muchas vueltas al asunto pero no llego nunca a nada en el fondo ¿por qué no decirlo? me inquietan.



MARGARITA OROPEZA

Santa Ana, Sonora, 1947.

Estudió la Licenciatura en Literaturas Hispánicas en la Universidad de Sonora.

Se dedica al periodismo cultural y a labores de promoción editorial.

Dirigió el Taller de Escritores de la Casa de la Cultura de Hermosillo.

Es autora del libro de poemas *El Hilo de Ariadna* (Gynes, Hermosillo, 1984), de la obra de teatro *A pesar de la lluvia* (Casa de la Cultura de Hermosillo, Hermosillo, 1988) y de la novela *Después de la Montaña* (Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo, 1992).

DESPUES DE LA MONTAÑA  
(Fragmento)

Algunos Norteños que pasaban meses trabajando en los campos de California regresaban cada cierto tiempo a visitar a sus padres y buscar novia. Decía la gente que podían darse esos lujos porque los gringos los necesitaban mucho: les daban trabajo porque habían perdido muchos hombres en la guerra y no tenían quién levantara las cosechas.

Los Norteños tenían una forma especial de vestirse: con ropa nueva todo el tiempo y chamarras de lana, a veces de colores lisos y a veces a cuadros. Usaban sombrero tejano, para distinguirlo del charro que estrenaban los lugareños para las fiestas.

Traían el mariachi y caminaban por las calles con todo y música, cuando ya estaban borrachos; se la prestaban unos a otros. La pagaban para que estuviera dale y dale todo el día, desde el mismo minuto en que volvían a pisar la tierra llena de surcos que antes habían sembrado, hasta el momento en que, sin haber dejado de tomar un solo día, se subían al caballo para bajar al valle principal y tomar un camión de regreso al Norte.

Llegaban a fines de junio, para esperar la fiesta de Nuestra Señora Santa Ana. Se celebraba a fines de julio, pueblo arriba, durante cuatro días. Iba gente de toda la región: sobre todo la juventud, decían las mujeres casadas. Ellos, los Norteños, sacaban dólares de sus billeteras delante de todos, para comprar; les traían vestidos a sus hermanas

y a sus madres; y a sus padres o abuelos, chamarras de cuero.

Los Norteños eran a veces feos; otros, guapos... pero nadie, o casi nadie se fijaba en eso. Eran los que relumbraban, los que se echaban de lado el sombrero tejano y miraban a las muchachas de otro modo, con la seguridad en los ojos, con libre lujuria y una quietud insolente en la mirada.

Reían a carcajadas más fuertes y los muchachos más jóvenes se les pegaban como garrapatas.

Esos Norteños que regresaban conocían la libertad, la vida y volvían para enseñarles a todos que además de eso, estaban barriendo dólares, de Chicago para acá. Las mujeres viejas contaban ese chiste, y les mostraban a sus hijas; les ponían moños nuevos en el pelo; les daban a estrenar vestidos de olán y zapatos, para el baile de la fiesta.

De todo el caserío de Santa Rosa, Chayo era la más delgada, la que tenía la trenza más gorda y larga, la más presumida, pero no la más bonita. Su madre le había hecho un vestido azul rey y otro rojo, esa vez... iban a ir en bola pueblo arriba, a pasarse los últimos dos días de la fiesta de Señora Santa Ana. Rosa tenía los ojos verdes y el pelo casi güero porque había nacido en la parte más alta de la montaña, en el pueblo a la orilla del cráter convertido en laguna. Plácida y Everarda, Marcelina y Josefina, todas tenían vestido qué estrenar y permiso de sus padres. Adelaida iba a usar un vestido como de estreno, azul claro con flores blancas; lo había dejado Mercedes casi sin usar.

Iban muy contentas, a pie montaña arriba, a esa fiesta del año dieciseis de Adelaida; ella esperaba encontrarse

con Gregorio por lo menos en la serenata, y que le pidiera unas vueltas.

Pero casi no podía pensar en eso porque Chayo no dejaba: andaba hecha un perico; un Norteño le había hablado y el alboroto la traía más chapeteada, con la ropa almidonada y los zapatos más limpios. Caminaba de un presumido... pero Adelaida, no lo notaba; pensaba en Gregorio y que a lo mejor ahora sí le daba un beso, para ver qué se sentía.

¿Y luego le dijiste que sí? ¿Ya sabe tu madre? ¿Crees que tu padre quiera que te vayas al Norte? Todas hablaban a un tiempo y la de buena suerte se hacía la desentendida.

Adelaida volteaba a ver la cara de Chayo cada vez que decían "el Norte". Esas palabras le revolvían la cabeza y recordaba las frases que le oyó a Santiago algunas veces: Que es fácil pasar, que se ganan dólares, aunque también dicen que se trabaja duro, que es una chinga peor que ésta. Que es muy bonito, que no falta con quién te juntes para la parranda o para vivir.

En la serenata, después de la quema del castillo, mientras Chayo andaba dando vueltas y vueltas con el hijo de Mariano Briceño recién llegado del Norte; mientras Marcelina, la más fea de todas, andaba casi llorando por un desaire que le había hecho el novio; mientras Adelaida no podía estirar más el cuello a ver si veía a Gregorio por allí, y todas esperaban que alguno de tantos les pidiera una vuelta, sus padres vigilaban y los mariachis, en el kiosco, sudaban, toque y toque.

Adelaida sabía que un güero chapeteado le había echado el ojo, desde que llegó al pueblo. Sabía que se llamaba Romualdo y que era nieto de una prima lejana de su madre.

La mañana siguiente del día que llegaron, después de dormir unas cuantas horas en el piso de la casa donde les dieron asilo, comieron menudo mientras se levantaban las nubes de la calle y el cura empezaba a dar las campanadas para la primera misa. Desde allí lo vieron pasar, entre la neblina, volteando para la casa y riéndose como un tonto, con otros dos amigos. Rosa se dió cuenta y le dijo a Adelaida: ese verjoleto de Romualdo es re mentiroso, no le haga caso.

Por la noche, en la serenata, vió a Gregorio en la plaza, al mismo tiempo casi que al Romualdo mentado y no nomás eso, sino que éste se le acercó para pedirle una vuelta, mientras Gregorio los miraba, sin animarse a defender lo suyo. Adelaida le dijo que no a Romualdo, pero al ratito supo que Gregorio se había ido, enojado o acobardado, quién sabe.

En el último baile, el último día, Gregorio se animó a acercarse a Adelaida y ella, resentida, casi no le hablaba. María Josefa era la que le hacía plática, Rosa lo miraba con coraje, Chayo no se daba cuenta de nada, vuelta loca con el hijo de Mariano Briceño.

El hijo de Mariano se devuelve al Norte en dos días; decían todas; alborotó a Romualdo para que se fuera con él. Dicen que la madre de Romualdo no para el llanto, de ver que su hijo se quiere ir; y dizque su padre está animándolo y juntándole dinero para el pasaje.

Todos esos cuentos llegaron hasta Santa Rosa, entre todo lo demás que se decía de los Nortefños, que ya se iban, en cuanto terminaba la fiesta. No todos; los más nostálgicos duraban unas semanas más, para ayudar a sus padres en la labranza.

Llegaron hasta Santa Rosa esos chismes, después de que a Adelaida le dieron una paliza porque se quedó un día más sin permiso.

Que porque su madre no podía sola con el trabajo; que porque su padre se enojaba y ya la hacía juida con Gregorio.

Adelaida oía las habladas en el río, que todavía no se iba el hijo de Marcelino ni Romualdo; y luego de llorar tanto porque Gregorio andaba desaparecido y todavía le dolían los jalones de greñas que su madre le había dado; luego de terminar de lavar la loza, al tercer día de que se fueron Romualdo y el otro, esa tarde cuando el sol se escondía entre unos nubarrones grises que gruñían con suavidad en el cielo, y luego soplaba un aire frío que alborotaba las hojas de los árboles; esa tarde, cuando el agua estaba más ruidosa que nunca porque algo la inquietaba, llegó Chayo a buscar a Adelaida y le dijo que su novio le había dejado dinero para dos pasajes hasta la frontera: que se fueran las dos y allá las recogían, que Romualdo le mandaba decir que jalara con él.

REVISTA DE LA UNAM

## TEATRO

REVISTA DE LA UNAM



EVELINA GIL

México, D. F., 1968.

Se dedica al periodismo cultural.

Ha participado en varios talleres literarios.

En 1990 obtuvo el primer lugar en el certamen de Lecturas Teatrales organizado por la Casa de la Cultura de Hermosillo con la obra *Retrato de una pareja perfecta* (Instituto Sonorense de Cultura, Casa de la Cultura de Hermosillo, Hermosillo, 1991).

Es becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes.

RETRATO DE UNA PAREJA PERFECTA  
(Fragmento)

PERSONAJES

FABIOLA

Joven moderna, culta y refinada de ideas revolucionarias y feministas, se enamora del hijo menor de Don Saladino Encinas y acepta convertirse en su esposa, segura de poder hacerlo cambiar de ideas, pero...

MANUEL OSVALDO

Muchacho noble, limpio y trabajador, pero, desafortunadamente contagiado por las actitudes machistas de quienes lo rodean. Se casa con Fabiola creyendo sinceramente que podrá hacerla a su modo, sin imaginarse que...

SALADINO

Padre de Manuel Osvlado, Ildfonso y Virginia. Hombre de ideas obsoletas y perfecto ejemplo del macho mexicano en su más pura expresión. Ha inculcado a hijos varones una serie de ideas equivocadas respecto a las mujeres, a quienes considera simples esclavas del hombre y objetos sexuales.

- ILDEFONSO** Hermano de Manuel Osvaldo, es una copia al carbón de su padre y hace alarde de una hombría mal encaminada que provoca la desdicha de su esposa e hijos.
- MERCEDES** Esposa de Ildelfonso, sufrida y abnegada, prototipo de la clásica ama de casa mexicana, piensa realmente que su única función en la vida es servir a su marido y soporta toda clase de humillaciones, hasta que...
- VIRGINIA** Hermana de Ildelfonso y Manuel Osvaldo, a raíz de un desliz de adolescente, cree haber perdido su valor como mujer y se deja arrastrar por el camino de la prostitución.
- PILAR** Esposa de Saladino. Mujer bonachona que siente el deber de "aconsejar" a Fabiola a quien considera una ovejita descarriada y termina reflexionando sobre su propia situación.
- SOCORRO** Madre de Fabiola, una recalcitrante feminista que vive eternamente peleada con el sexo opuesto desde que su marido la engañó con otra y pretende que su hija actúe como ella.



- la Fabiola te salga tan buena como mi Meche aunque mira que de esas ya no hay.
- SALADINO      Estoy de acuerdo con usted, m'hijo. A la Meche nadie le gana en hacendosa y calladita, además que cocina como los mismos ángeles, ¿qué más puede pedir uno de la mujer que será nuestra vieja y madre de nuestros lepes?
- MANUEL OSVALDO      Yo me siento muy orgulloso de mi Fabiola.
- FERMIN      ¿Y cómo no vas a estarlo, si todos en el barrio le echábamos los perros a la Fabiola y ella ni un lazo nos echaba...? ¡Y de pronto que la vamos viendo muy cogidita del brazo contigo...!
- SALADINO      (lo interrumpe) Y es que los Encinas somos rete chingones, ninguna vieja se nos resiste, ni las más rejegas...
- TOBI      Y por eso mi apá tiene así de viejas (hace un ademán elocuente)
- ILDEFONSO      Usted no opine, malcriado...
- MANUEL OSVALDO      Fabiola es maravillosa, me conquistó desde el primer instante con su madurez y sensibilidad.
- SALADINO      Pos...para ser francos, a mí no me "cafa" esa muchachita, se me figuraba una de esas jovencitas dizque modernas que ponen de pretexto la "Universidad" pa' andar de locas. Ahí tienes a tu

- hermana Virginia: le permití estudiar para "Secretaria Bilingüe" y lo único que aprendió fué a decirle "yes" a cualquier pinchi gringo...
- TOBI** (lo interrumpe) Mi apá dice que por eso mi tía Virginia ya va por el tercer buki de distinto padre.
- ILDEFONSO** Este niño está cada día más precoz...
- MANUEL OSVALDO** Pero no existe punto de comparación entre mi pobrecita hermana y Fabiola. A todos en el barrio les consta que ella es una señorita muy decente.
- SALADINO** Mmmm...yo no estaría tan seguro, m'hijo (meditabundo) con eso de que ahora las viejas se "cuidan" pa'no "salir"...
- MANUEL OSVALDO** Apá, vamos a tener un serio disgusto si continúa con sus conjeturas acerca de mi mujercita.
- SALADINO** Usté sabe que soy muy sincero, m'hijo. Como buen norteño nunca callo lo que pienso.
- ELADIO** ¿Qué dices que estudiaba tu señora, Manuel Osvaldo?
- MANUEL OSVALDO** Letras...
- SALADINO** ¿No les digo que es puro pretexto pa'andar de libertinas? ¡Las letras se estudian desde el kinder!
- MANUEL OSVALDO** Fabiola es literata, apá...
- FERMIN** ¿Y eso qué carajos es?
- MANUEL OSVALDO** Escritora, poetisa...

- ILDEFONSO** Bah, las pinchis viejas nacieron para ser esposas y madres.  
Punto.
- FERMIN** Por fortuna la Fabiola comprendió eso a tiempo, ¿no?
- SALADINO** ¡Muy a tiempo!, ya se le estaba pasando el tren a esa niña...  
¡Fíjense que a los veinticinco, mi Pilar ya había parido cinco chamacos e íbamos por el sexto!
- ELADIO** Ay don Sala, es que las mujeres de antes eran VERDADERAS mujeres. Desde morritas las criaban pa' ser buenas madres y respetar al hombre, ahora las mandan a la escuela y les inculcan ideas extrañas. Algunas hasta se sienten superiores a uno.
- FERMIN** ¡Te doy toditita la razón!; a veces mi vieja se me pone al brinco porque no le doy sus centavos o porque faltó a dormir una que otra noche. Mi jefecita, que en gloria esté, jamás se hubiera atrevido a alzarle la voz a mi apá... ¡Y es que las viejas ahora están muy dizque emancipadas!
- TOBI** Unas cachetaditas de vez en cuando no les vendrían mal. Mi apá a veces se suena a mi amá...
- ILDEFONSO** (se apresura a interrumpir al niño) Yo, gracias a Dios no tengo queja de mi Meche. Es callada, hacendosa, buena madre, fértil como coneja y sobre todo, comprende mis "necesidades" de

- hombre.
- SALADINO Y a propósito m'hijo, ahora que estamos en confianza, ¿qué pasó con el problemita que tenías con la Gloria?
- ILDEFONSO (con orgullo) Está solucionado, jefe. Soy lo suficiente macho pa' mantener otra vieja y otro buqui. Ya le prometí a la Gloria que no les faltaría nada a ella ni al morrito que encargamos.
- SALADINO (palmeando la espalda de Ildefonso) Así se hace m'hijito, no faltaba más, bastante he batallado para inculcarles un buen ejemplo...
- FERMIN Y con lo buenota que está la Gloria, ¿no es cierto, Ilde?
- MANUEL OSVALDO ¡Pues yo no estoy de acuerdo!
- SALADINO (lo mira indignado) ¿Que, qué? ¿Vas a decirnos que habrías dejado botada a una pobre muchacha que estuviera esperando un lepe tuyo? ¡que falta de... hombría!
- MANUEL OSVALDO Lo que trato de decir, es que yo jamás me buscaría esa clase de dificultades si tuviera una mujer tan buena como la Meche.
- ILDEFONSO ¡No serías hombre si rechazaras una morra como la Gloria!, para eso se es macho, ¿no?, pa' disfrutar de la vida.
- MANUEL OSVALDO Bu... bueno, un voladito, pasa, pero eso de poner "casa chica"...
- SALADINO Ya cambiarás de opinión cuando

- tu Fabiola se ponga gorda y fodonga como tu madre y se te presente una vieja aventada que esté más buena.
- MANUEL OSVALDO (suspira) Dudo que exista otra como Fabiola.
- ILDEFONSO Humm...yo pensaba lo mismo de la Meche y ya ves..
- ELADIO (a Ildefonso) Oye, ¿y pa'cuándo "sana" tu vieja?
- ILDEFONSO ¿Cuál de las dos bato?, aclárame porque ahora tengo dos en la misma triste situación...
- ELADIO Tu vieja de ley, la Meche...
- ILDEFONSO Ah, ella se "alivia" para junio...
- ELADIO ¿Y la otra?
- ILDEFONSO Creo que también...
- SALADINO Conque no sanen el mismo día, m'hijo.
- FERMIN A ver cuándo nos das la sorpresa tú, Manuel Osvaldo.
- MANUEL OSVALDO Es muy pronto para pensar en eso...
- SALADINO (lo interrumpe) ¿Cómo que "pronto"?, ¡si ya deberías tenerla panzona!
- MANUEL OSVALDO Oiga, apá, ya le he dicho que Fabiola es decente ... no crea que no le hice la lucha... (suelta una risita nerviosa)
- ILDEFONSO Pero no van a tardar mucho...
- MANUEL OSVALDO Hemos decidido esperar un año.
- SALADINO ¡Un año!, oiga m'hijo, esas son chingaderas, pretexto de viejas conchudas, al rato la Fabiola va a querer que le laves y le planches,

- ILDEFONSO                    ¿qué no tienes bien fajados los pantalones?  
La voluntá de uno es la que vale,  
¿qué tú no quieres tener descendencia?
- MANUEL OSVALDO            (titubea) Es que la Fabiola tiene razón, necesitamos solvencia económica...
- SALADINO                    No me hable raro, muchachito...  
¡Y de una vez le advierto que no quiero hijos mandilones! Si no veo a tu mujer con panza dentro de pocos meses, comenzaré a renegar de ti, Manuel Osvaldo.
- TOBI                            ¿Verdá, tata, que a la mujer de uno hay que tenerla cargada y detrás de la puerta?
- SALADINO                    Efectivamente chavalo, apréndete esa lección. Los viejos siempre tenemos la razón.
- MANUEL OSVALDO            Orale, ya estuvo bueno de sermones. Vamos por una cervecita, ¿no?.

Estos personajes salen de escena y entonces entran Fabiola y Doña Socorro ocupando su sitio frente al público. La señora viste con gran refinamiento, un sombrero de plumas, guantes y collares de perlas. La muchacha, como ya se indicó en la introducción, portará el tradicional traje de novia.

- SOCORRO                    (aspirando sales aromáticas) ¡Pero qué ordinaria es toda esta gentuza! Jamás entenderé cómo una hija mía, una hija de la Doctora en Ginecobstetricia,

- Socorro Mendiola y Guzmán,  
pudo caer con un miserable  
empleadillo de banco ( y echa a  
llorar al tiempo que enjuga  
graciosamente sus lágrimas con  
un pañuelito de encaje).
- FABIOLA No seas injusta con Manuel  
Osvaldo, mamá. Piensa que es  
honrado, trabajador,  
caballeroso...
- SOCORRO (la interrumpe) Y también con  
una familia de lo más corriente.  
¡Ufff, mira nada más cómo anda  
vestida la madre, parece un árbol  
de Navidad fuera de  
temporada!... ¡Y ni hablar de la  
hermanita que se pintarraja  
como payaso! ¿Y qué tienes que  
decirme sobre el padre y el  
hermano que son un par de  
mecánicos grasientos,  
borrachines y panzones, dignos  
representantes del machismo en  
México?
- FABIOLA Don Saladino e Ildefonso serán  
todo eso que tú dices, pero doña  
Pili es un amor, aunque tenga  
pésimo gusto para vestir y  
Viginia es tan simpática...
- SOCORRO (sollozando) ¡Pero es que tú  
merecías algo muchísimo mejor!  
Te he visto desdeñar excelentes  
partidos, como ese compañero  
tuyo de la Universidad. ... (trata  
de recordar el nombre)
- FABIOLA ¿Gilberto?, ay mami, por Dios, era

- un discolo y un fanfarrón. ¡Con decirte que aseguraba que Dalí era cubista post-vanguardista y que el estilo de Vargas Llosa es semejante al de Emilio Carballido! ¿Cómo concibes que me case con animal semejante? (desdeñosa) Pues te apuesto que tu radiante maridito ni siquiera sabe quiénes son esos tíos.
- SOCORRO
- FABIOLA  
SOCORRO
- Mejor, así no me discute...  
¿Y qué me dices de Carlitos Cortéz? Es millonario y andaba loco por tí...
- FABIOLA
- SOCORRO
- Se atrevió a llevarme serenata.. ¡con banda! ¿Ya no te acuerdas? Pues cualquiera de esos dos hubiera sido preferible a Manuel Osvaldo... ¡que hasta el nombrecito tiene de telenovela cursi! Hija, de segurito es un machista igualito que sus parientes, aunque más refinadito y que espera tenerte "cargada y en casa" como dicen los de su calaña.
- FABIOLA
- Te equivocas mamá. Manuel Osvaldo y yo hemos hablado seriamente al respecto. Me permitirá continuar colaborando con "El Espejo de Sonora". El comprende que las mujeres no somos simples máquinas reproductoras, sino seres útiles a la sociedad.
- SOCORRO
- Ay hijita, ojalá y no te

equivocues. Por nada del mundo quisiera ver a una hija mía convertida en gata sin sueldo. ¡Claro que no mamá, primero muerta!

Fabiola y Socorro abandonan el escenario y son sustituídas por doña Pilar, Mercedes y Virginia.

Pilar viste con excesiva sencillez, aunque muy acicalada, con chapetes, los labios muy rojos y collares estrambóticos de fantasía. Mercedes luce medio afodongada, con faldas largas y huaraches, es importante que ostente un embarazo avanzado. Virginia usa ropa demasiado extravagante, un impúdico escote, minifalda, el cabello alborotado con "gel" y la cara embadurnada de maquillaje.

DOÑA PILAR (enjugando lágrimas) ¡Ay, cómo me hizo llorar la ceremonia!

MERCEDES A mí también suegrita. Me hizo recordar cuando Ildefonso me quería.

VIRGINIA (mascando chicle) Ay m'hija, no seas ingenua. Ahora los hombres no se casan por amor, como en las "telesnovelas", sino porque les gusta estrenar una vez al año y cuando a una se le ocurre dar su manita a torcer antes de la bendición del cura, pos nos dejan arrumbadas como chanclas viejas porque ya no les trae chiste.

DOÑA PILAR No sabes cuánto me duele escucharte hablar así, m'hija. Todos mis hijos se han casado como Dios manda y yo esperaba

- que tú, por ser la única mujer,  
salieras de blanco de tu casa...
- VIRGINIA Ay jefa, ¡ya no se acuerda que yo  
llevaba puesto un mini vestido  
blanco cuando mi jefe me echó a  
patadas de su casa?
- DOÑA PILAR No te hagas la chistosa, sabes a  
lo que me refiero.
- VIRGINIA Sí jefa, ya sé que usted quería  
que me dedicara a mantener  
borrachos como usted, pero yo, la  
mera neta, prefiero andar de  
farandulera y hacer lo que me  
venga en gana.
- MERCEDES ¿No te da vergüenza hablarle así  
a tu santa madre, Virginia?
- VIRGINIA Yo nomás expreso mi sentir,  
Mechita, en eso soy igualita a mi  
padre... además de tener sus  
mismas malas mañas.
- PILAR (indignada) ¡Niña!
- VIRGINIA Niña ni la de los ojos jefecita,  
pero gracias por el cumplido.
- PILAR (solloza) Te burlas de tu pobre  
madre, para variar.
- VIRGINIA Ay no, mi jefa chula, ¿cómo cree?  
soy incapaz de burlarme de la  
más santa de las mujeres. Usted  
merece que la canonicen por ser  
tan abnegada.
- MERCEDES Ese es el deber de toda mujer  
DECENTE.
- VIRGINIA Pos...mírate cómo te ha ido por  
ser taaaan decente, chulis.  
Soportando malos tratos,  
fregándote como esclava,

- atendiendo al haragán de mi  
hermanito, lidiando con los  
chamacos y pariendo uno cada  
año mientras él se divierte con  
putas...y tú que ni tiempo tienes  
de ver "Madres Egoístas".
- MERCEDES (sarcástica) También tu tienes tres  
hijos... de distinto padre, por  
cierto.
- VIRGINIA Ah, pero yo soy lista m'hijita, le  
pago a doña Chuy para que me  
los cuide y es como si estuviera  
"solterita y sin compromisos".
- MERCEDES Pos yo soy buena cristiana y  
prefiero cargar mi cruz que llevar  
una vida disipada como la tuya.
- VIRGINIA Por eso estamos como  
estamos...¡Aprende a la lic!
- MERCEDES ¿Y quién es ésa? ¿Una de tus  
compañeras de "oficio"?
- VIRGINIA Calmantes montes, chulita. Me  
estoy refiriendo a mi nueva  
cuñada; la Fabiola. ¿A poco no  
sabías que estudió para  
licenciada?
- PILAR ¿Y pa' qué estudiar tanto si va a  
terminar donde mismo que  
nosotras?
- VIRGINIA ¡Pero para nada, jefa!; la lic sí  
tiene pantalones, ella no es de  
las que se dejan mangonear por  
los hombres...¡Es feminista, como  
yo!
- PILAR Esas son tarugadas m'hijita. La  
mujer fue creada para un solo  
objetivo y quien no lo entienda

**VIRGINIA**

así, pos...

Mire jefa, mejor voy a echarme una bañadita. Hace rato que el bato aquél del sombrero "resistol" y cadenas en el cuello me anda echando los perros. Ahí nos vidrios (Virginia se aleja y Mercedes y doña Pilar menean la cabeza con pesar y desaprobación)

CLAUDIA CASTRO GALINDO

Guadalajara, Jalisco, 1967.

Estudia la carrera de Letras Hispánicas en la Universidad de Sonora.

Perteneció al grupo de promoción cinematográfica CINE QUA NON.

Da clases de dramaturgia y dirige un taller de teatro.

Publica en revistas universitarias.

UN MUNDO AL REVES, ALIAS "EL COBIJERO"  
(FARSATIRA EN UN ACTO)

(Fragmento)

PERSONAJES:

Virginia

Froida

Cobijero

Froida y Virginia son mujeres jóvenes, muy femeninas, preferentemente de vestido.

El cobijero es un joven guapo, muy joven.

El cobijero y Virginia usan lentes.

Las escenas se desarrollarán en la sala del departamento de Froida.

Habrà un desorden, como si hubieran hecho una fiesta un día antes.

ESCENA 1

Froida está sentada en el sillón, hojeando una revista en el centro del escenario. Mientras tanto, Virginia viene caminando entre el público, fumando y coqueteando con algunos hombres, hasta que llega al escenario y toca una puerta imaginaria, dando cinco toquidos. Froida se levanta del sillón haciendo un gesto de enfado.

- FROIDA: ¿Quién es? (Vuelven a tocar)
- FROIDA: que... ¿Quién es?
- VIRGINIA: ¡Abreme payasa!
- FROIDA: Ah, eres tú.
- VIRGINIA: Pues claro... ¿A quién esperabas?
- FROIDA: Mmmmh... Pasa y siéntate donde te dé la gana.  
(Virginia observa todo el desorden; y con envidia expresa)
- VIRGINIA: Querida... estuvo bastante bien la orgifiesta de anoche ¿no?
- FROIDA: Pues sí, fíjate que estuvo a toda madre, super. Mmmmh
- VIRGINIA: ¿Cuánta gente vino?
- FROIDA: Ah cómo eres babosa. Si te digo que estuvo muy bien es porque nada más vino un bato.
- VIRGINIA: Chin... Dime quién fue.
- FROIDA: ¿Te acuerdas de aquel cuero, aquel chavo morenito de ojos pestañudos?  
(transportándose al pasado). Nada más de acordarme se me hace agua la boca.
- VIRGINIA: ¿Tan buena estuvo la cosa? Dime quién fue, no seas gachita.
- FROIDA: Te estoy diciendo que el morenito, aquél con el que fui a la fiesta de la primavera.
- VIRGINIA: Hisch... ¿Aquel forrito de pelo chino, nalgoncito, de sonrisa muy coqueta?
- FROIDA: Sí, ese mero.
- VIRGINIA: Pero dijiste que ya no le ibas a seguir haciendo la lucha, que ya no querías perder tu tiempo con mojigatos.
- FROIDA: Pues sí y la verdad es que ya no le estaba haciendo la ronda; fue una casualidad el encontrármelo ayer, nos fuimos a tomar un café, lo invité a ver mi colección de

timbres... y órale.

VIRGINIA:

¡Qué padre!.

FROIDA:

Y tú, qué onda, ¿ya?

VIRGINIA:

No hombre... andaba bien tumbada con el Fernando, el bato de literatura, pero él sigue aferrado en sus ideas de la virginidad, de la honra y lo más gacho, del matrimonio. Y lo malo es que me clavé con él por más de tres semanas; así es que tengo eso y un poco más sin checar para nada.

FROIDA:

Ay, pobrecita de ti. Yo me pasé toda la noche checando, checando y recontracheando. Méndigo chamaco, nada más la primera checada me costó trabajo, porque era señorito, aunque yo todavía tengo mis dudas, pero a la segunda le agarró el gusto y toda la noche se la pasó pidiendo más y más. Me dejó super cansada.

VIRGINIA:

¡Qué padre! Yo ya estoy que ni con baños de agua fría me pongo en paz. (Virginia empieza a hojear una revista).

VIRGINIA:

Oye, ésta es la nueva, ¡Verdad!

FROIDA:

Si, ¿Dónde están las que te presté?

VIRGINIA:

Sabes... Ummmh, las tenía en mi cuarto y... mi mamá las encontró y...

FROIDA:

Y... las rompió, ¿no?

VIRGINIA:

¡No!, se las adueñó y todas las noches se duerme viéndolas; mi papá está bien agüitado por eso.

FROIDA:

Babosa, ya no te voy a volver a prestar nada.

VIRGINIA:

Oye, ¿ya viste qué guapo está éste?

FROIDA:

¡Ay sí! y mira este otro, no tiene lado malo.

- VIRGINIA: Mmh... éste está igual de largo que el Arturo.
- FROIDA: ¿A poco ya se lo viste?
- VIRGINIA: No, mensa, digo de estatura.
- FROIDA: Ah, pues sí verdad, porque yo creo que de lo otro nada más él sabe, porque es igual que Carlos, otro señorito intachable, dejaran de ser tan buenos amigos.
- VIRGINIA: Mira este pelirrojo natural.
- FROIDA: Pues sí y mira a este otro qué chino está. (Alguien toca a la puerta)
- VIRGINIA: Tocan a la puerta.
- FROIDA: Ve a ver quién es.
- VIRGINIA: ¡Ah que ! no es mi casa.
- FROIDA: Si mi hijita, pero yo estoy muy cansada, ándale no seas mala, vé.
- VIRGINIA: Está bueno, pues. (Se levanta y va hacia la puerta).
- VIRGINIA: ¿Quién es? (Joven de edad indeterminada, de aspecto tierno y medio atarantado).
- COBIJERO: B b b bu buenas tardes, señorita, vengo a ofrecer... (Virginia cierra la puerta y se dirige a Froida)
- VIRGINIA: ¡Es un macho! (Froida reacciona de inmediato)
- FROIDA: Pregúntale qué quiere, ¡hazlo pasar! (Virginia abre de nuevo la puerta)
- VIRGINIA: ¡Oye, que... ¿qué quieres? !
- COBIJERO: Señorita, vengo de almacenes "Sueño cálido", ofreciendo estas cobijas de magnífica calidad. (Virginia cierra otra vez la puerta y se dirige a Froida)
- VIRGINIA: Es un vendedor, no está mal, se ve simpaticón. (Froida se levanta para abrir ella la puerta).
- FROIDA: ¡Eres una lenta!, ahora comprendo el

porqué de tus tres semanas de ayuno. (Al cobijero)

**FROIDA:** Pase, joven, por favor.

**COBIJERO:** Qué amable, señorita, mire... vengo a mostrarle estas cobijas muy bonitas y muy calientes.

**VIRGINIA:** Aquí no necesitamos nada para calentarnos, ya andamos pero si bien calientes.

**COBIJERO:** ¿Cómo? (sonríe nerviosamente)

**FROIDA:** No le hagas caso, siéntate por favor, ¿Quieres una cerveza, una soda?

**VIRGINIA:** Sí, sí, siéntate aquí, en medio de las dos. (Se sientan los tres en un sillón largo)

**COBIJERO:** No, no gracias, yo no quiero nada, sólo quiero que me permitan mostrarles mis cobijas.

**VIRGINIA:** Yo quiero que me enseñes otra cosita.

**FROIDA:** Yo no quiero que me la muestres, quiero jugar con ella. (Asustado y tragando saliva)

**COBIJERO:** Yo lo único que traigo para mostrarles son mis cobijas. (Virginia toma la mano del cobijero y se la pone en la pierna)

**VIRGINIA:** Hmm, ¡me está agarrando la pierna, Froida! (Virginia lleva la misma a su pecho)

**VIRGINIA:** Y ahora me la está poniendo aquí.

**FROIDA:** ¡Ah no, cabrón! En este depa impera la igualdad, así es que nos manoseas a las dos o a ninguna. (El Cobijero se levanta muy apenado)

**COBIJERO:** No, no, yo no fui, ella me tomó la mano, yo le juro que yo no fui. (Virginia lo jala para que se vuelva a sentar)

**FROIDA:** Bueno, Virginia, nos vemos mañana;

- ahorita estoy muy ocupada y no voy a poder atenderte.
- VIRGINIA: No seas méndiga, acuérdate que yo tengo más de tres semanas sin ver nada de acción y tú me presumiste que anoche tuviste mucho tango.
- FROIDA: ¡Ni madre! Esta es mi casa y él cayó aquí.
- COBIJERO: Como veo que no les interesan mis cobijas, mejor me voy y vuelvo otro día.
- FROIDA: Sí nos interesan, espéranos. (Froida y Virginia se levantan y van al otro extremo de la habitación)
- VIRGINIA: No seas gacha, acuérdate que yo te he hecho un chingo de paros, además recuerda que tú presumes de democracia, de ser antiimperialista, antimonopolista, acuérdate que luchas en contra de los acaparadores, que no estás de acuerdo con el tratado de libre comercio...
- FROIDA: Párale, párale, no le hagas al loco. Por más flores que me digas, no te lo voy a dejar.
- VIRGINIA: ¿No?, ¿ni por nuestra amistad?
- FROIDA: Por eso no te dejo, porque te conozco y al rato vas a andar diciendo que te dejé en mi departamento con un bato. Mi prestigio iba a andar por los suelos al dejártelo y no escabechármelo yo.
- VIRGINIA: Que esto lo decida un democrático volado.
- FROIDA: Orale, pero si pierdes te botas de volada.
- VIRGINIA: Sobres, aviéntalo.
- FROIDA: Saca la moneda, yo no tengo.
- VIRGINIA: Yo tampoco, pero espérate. (Dirigiéndose al cobijero) Oye, ¿no tienes una moneda que me prestes?

- COBIJERO: Si, claro, pero ¿para qué quiere la moneda?
- VIRGINIA: Mmmm, nos vamos a echar un volado mi amiga y yo para ver quién va a ir a hablar por teléfono con mi mamá para preguntarle cuántas cobijas quiere
- COBIJERO: Sí, claro, aquí tiene, señorita. (Saca una moneda de su pantalón y se la da a Virginia)
- FROIDA: Avientalo pues; voy águila. (Cae la moneda y las dos van a ver qué cayó)
- VIRGINIA: ¡Te gané, te gané, te gané!
- FROIDA: Ni modo, perdí, ¿Cómo le hacemos?
- VIRGINIA: ¿Para qué?
- FROIDA: Para saber a qué hora venirme.
- VIRGINIA: Déjame ver... (Dirigiéndose al Cobijero)
- COBIJERO: Disculpe joven, ¿de qué número calza?
- COBIJERO: Del nueve y medio ¿por qué?
- VIRGINIA: Por nada, oye y... ¿Cuántos años tienes?
- COBIJERO: 19
- VIRGINIA: Entonces 19 por 9 y medio entre 5, por 3 semanas más otras 2 que olvidé por ahí, esto entre el cuadrado de muchas ganas menos el coseno, no más bien más el coseno de su cara de idiota, me da tanto como... ya está, como 50 minutos.
- FROIDA: ¡Tanto!
- VIRGINIA: Si acabo antes, te chiflo.
- FROIDA: ¿Cómo me vas a chiflar?
- VIRGINIA: Fiuuf... así.
- FROIDA: ¿Cómo?
- VIRGINIA: ¡Que fiuuf...!
- FROIDA: ¡Siempre tan complicada, te apuras, te apuras, porque hoy te toca a ti pagar la comida y yo ya tengo hambre.
- VIRGINIA: ¿Qué? ¿No te gustó el chiflido?

- FROIDA: Sí, sí me gustó. ¡Ya me voy, ¿eh?!
- VIRGINIA: Adiós, querida.
- COBIJERO: ¿A dónde va, oiga?
- FROIDA: Voy a hablar por teléfono con la mamá de ella, para preguntarle cuántas cobijas quiere. Mientras, enséñaselas a ella.
- VIRGINIA: Sí, sí... que me las enseñe.



## INDICE

Introducción.....	5
-------------------	---

### POESIA

Judith Manríquez Durón.....	25
Silvia Castañeda.....	29
Guadalupe Royal.....	33
Deana Molina.....	37
Josefina Isabel Saucedo.....	41
Marisela Aguirre.....	45
Olga Margarita Araux.....	51
Laura Delia Quintero.....	57
Rosybell Nieblas.....	65
Patricia Guerrero.....	71
Myrta Rodríguez.....	77
Josefa Isabel Rojas.....	81
Clara Hilda Padilla.....	89
Inés Martínez de Castro.....	95
Alba Brenda Méndez.....	101
Marilú López Mazón.....	111
Fidelia Caballero.....	119
María Antonieta Mendívil.....	125

### CUENTO

Blanca Zamora.....	135
Ma. Teresa León Enríquez.....	139
Josefa Isabel Rojas.....	143
Laura Delia Quintero.....	147

---

NOVELA

Sonia Sotomayor.....	153
Margarita Oropeza.....	163

TEATRO

Evelina Gil.....	171
Claudia Castro Galindo.....	187

*Los cantos de Minerva,*  
de Guadalupe Aldaco,  
se terminó de imprimir en junio de 1994,  
en los Talleres Gráficos de  
J y RR IMPRESOS, S. A de C.V.  
Félix Soria No. 78,  
Colonia San Benito,  
Hermosillo, Sonora.  
Teléfono 14-6243

La edición consta de 1000 ejemplares.



Juan Honorato Fragonard.  
*El columpio*, entre 1766 y 1769.  
Lienzo al óleo, de 80 X 63.5 cm.  
Colección Wallace, Londres.

Ellas se defienden: que la Poesía carece de sexo, dicen, y no hay por qué hablar de poesía femenina... aunque uno, varón, siente en los versos de mujer el perfumado aliento del jadeo amoroso, la punzada de los celos, el suave peso de una cabeza pensativa sobre el hombro (¿o sucede que uno, varón, nunca ha sabido mirar a la mujer con ojos académicos sino de pedigüena, insaciable ternura?).

No llamemos, pues, a los que contiene este volumen, versos de mujer o poesía femenina, sino, en honor de la inmortal que protegía a las artes, *Los cantos de Minerva*,

que el Instituto Sonorense de Cultura presenta con orgullo a los lectores de México (luego discutiremos usted y yo, varones, si es igual o diferente el rumor de los besos en estos poemas escritos por mujeres, digo, por Minerva).

Carlos Moncada

Guadalupe Beatriz Aldaco nació en Ensenada, Baja California. Desde 1982 radica en Hermosillo, Sonora. Es Licenciada en Literaturas Hispánicas por la Universidad de Sonora, y cursó la Maestría en Historia de México, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es coautora de *Cultura y Literatura* (El Colegio de Sonora-Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo, 1989); *Inventario de voces. Visión retrospectiva de la literatura sonorense* (Universidad de Sonora-Instituto Sonorense de Cultura-El Colegio de Sonora, Hermosillo, 1992) y de *Francia en Sonora* (Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo, 1993). Coordina el Taller de Escritores de la Casa de la Cultura de Hermosillo y es Vicepresidenta de la Sociedad Sonorense de Historia. Actualmente es becaria del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes con el proyecto "Ensayos sobre la novela en Sonora", y se desempeña como Coordinadora de Literatura del Instituto Sonorense de Cultura.



Instituto  
Sonorense  
de Cultura